

121
2ej.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD EN PSICOLOGIA

LA DEPENDENCIA PSICOLOGICA COMO EJE CONSTITUTIVO
DE LA SUBJETIVIDAD FEMENINA VISTA A LA LUZ DEL
PSICOANALISIS Y LA TEORIA DE GENERO.

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADA EN PSICOLOGIA
PRESENTA:

Nelly Rebeca Pereira Rodríguez

1992

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E .

INTRODUCCION.

I.- LA DEPENDENCIA PSICOLOGICA COMO EJE CONSTITUTIVO DE LA SUBJETIVIDAD FEMENINA.

I.1 La conformación y expresión de la subjetividad femenina.

I.2 La dependencia psicológica y afectiva. Una aproximación.

II.- SUBJETIVIDAD Y DEPENDENCIA EN LA PERSPECTIVA PSICOANALITICA DE S. FREUD Y EN LA TEORIA DE GENERO.

II.1 La constitución de la subjetividad en la perspectiva psicoanalítica.

A.- Remitiendonos a Freud. Sobre feminidad.

II.2 La dependencia psicológica analizada a la luz de la teoría de género.

A.- Moldeamiento de la feminidad.

COMENTARIOS.

**III.-ALGUNAS VIAS PARA LA REFLEXION EN TORNO A UNA
NUEVA CONCEPCION DE SUBJETIVIDAD FEMENINA.**

III.1 Reflexiones en torno a la formación de una nueva concepción de subjetividad femenina.

A.- El egoismo consiente como forma de desconstrucción vs. El ser para los otros.

CONCLUSIONES.

BIBLIOGRAFIA.

I N T R O D U C C I O N

La elaboración de este trabajo recoge mi preocupación por saber como nos constituimos las mujeres como sujetos dentro de una sociedad patriarcal.

Lo que dió paso a dicha preocupación fue la necesidad de conocer lo referente a mi género, a mi ser mujer.

Me vi movida por el interés de explicarme la razón por la cual las mujeres nos sentimos atadas, impedidas, frustradas, desilusionadas en muchas ocasiones a lo largo de nuestra vida. (La frustración, la desilución, el sacrificio y la impotencia no son sentimientos que experimentan exclusivamente las mujeres. Los hombres no están exentos de sentirlos. Dichos sentimientos son propios del ser humano.

Alrededor de estos sentimientos me cuestioné las razones y las causas que nos permiten renunciar, sacrificar nuestros planes, nuestros sueños, nuestros deseos, incluso nuestra personalidad como si fuera algo tan natural, algo inherente a ser mujer. Quise conocer el por qué de nuestra impotencia para luchar por la infinidad de opciones que pueden llevarnos a protagonizar una vida más justa y más plena, a despegar las alas y recrearnos en el más placentero de los vuelos.

En este escrito quise encontrar respuesta a mis preguntas y quise dar alcance a una de mis metas.

La presente investigación plantea el fenómeno de la dependencia psicológica y cómo esta incide en la organización de la subjetividad femenina.

En la primera parte del estudio se abordó el tema de la construcción de la subjetividad femenina entendida como la particular e individual concepción del mundo y de la vida que cada mujer elabora a partir de su condición genérica, de todas sus

adscripciones socioculturales y de su situación específica.

Asimismo, se estudia el papel de la dependencia psicológica como estructuradora de dicha subjetividad. La tesis sostenida es que la dependencia entendida como ser de los otros, ser para los otros, es la que organiza la vida de las mujeres y se caracteriza por el dominio de los otros en la reproducción de la vida social y de la cultura.

La hipótesis central de este capítulo es que las mujeres se convierten en seres dependientes en el cumplimiento y durante el ejercicio de su feminidad conformada con base en un paradigma de lo masculino.

La dependencia de las mujeres en relación con los hombres y los poderosos conllevan a la pérdida de valor frente a éstos y conducen a su inferiorización.

De acuerdo con Bleichmar, esto es consecuencia de una valoración dicotómica y desigual de los roles de género que se ha desarrollado en la cultura desde sus albores. En el proceso de socialización diferencial entre hombres y mujeres se va dando lugar a la configuración de la dependencia y la inferioridad, y como consecuencia de la desigualdad, se afecta el sistema narcisista de la mujer.

Durante la exposición del segundo capítulo se hizo un rápido recorrido sobre cómo Freud conceptualiza la formación de la feminidad. Asimismo, se dejan planteadas algunas interrogantes respectivas al tema que han surgido como consecuencia de las investigaciones llevadas a cabo por mujeres psicoanalistas.

Ahora bien, para dar cuenta del desarrollo diferencial del varón y de la niña dentro de la sociedad, se utilizó el concepto de género expuesto por Emilce Dio Bleichmar.

De acuerdo con esta autora el género está constituido esencialmente en función del discurso cultural que afecta profundamente la valoración narcisista de la mujer.

El sexo en tanto natural, biológico, es el terreno en que se dirime un conflicto narcisista del género, en tanto valor culturalmente determinado.

La mujer crece dentro de una contradicción estructural entre su sexualidad, como orientación de deseo, y su feminidad, como figura social y culturalmente menoscabada.

En esta capítulo se puso de manifiesto que la mujer desde su condición de opresión, sometimiento y dependencia ha construido su subjetividad.

Ahora bien, sobre el ejercicio de la servidumbre y la dependencia se propuso a lo largo del capítulo tres hacer una labor de desconstrucción - reconstrucción de la subjetividad femenina, esto es, la propuesta para el cambio consiste en

desestructurar la dependencia psicológica para que las mujeres dejemos de ser de y para los otros y seamos más de nosotras mismas.

Como método de desconstrucción de la dependencia se retomó el concepto que propone Lagarde referente a llevar a cabo hechos trastocadores como integrar a la subjetividad femenina el "Amor Propio", el egoísmo consciente, la apropiación por las mujeres de sus cuerpos, su sexualidad, su saber, su subjetividad y las riendas de su propia vida con el fin de convertirnos en sujetos protagónicos para dejar atrás los papeles desempeñados en los cuentos de hadas en donde la finalidad de nuestra vida consiste en esperar a que el príncipe azul nos rescate de nuestra inmanencia.

Por otro lado, al desmontar la feminidad patriarcal se puede lograr que en el centro de la subjetividad dejen de imperar los deseos constitutivos en torno a la maternidad, especialización de las mujeres, para integrar otros

deseos que nos hagan vivir de un modo mas pleno. (Cabe señalar que las propuestas aqui planteadas no se llevan a cabo como se siguen los pasos de una recetas de cocina. Cada propuesta involucra un verdadero esfuerzo para liberarse de procesos profundamente arraigados por lo cual no se puede ni debe pensarse que la desconstrucción de la subjetividad femenina es una tarea facil que se da de un dia para otro. Es claro que la desconstrucción de la feminidad patriarcal y la dependencia como constitutiva de la subjetividad femenina no puede darse como un fenomeno aislado. La sociedad y la cultura son determinantes en la formación de procesos psicologicos que luego se proyectan y se concretan nuevamente en lo social. Por tal motivo es indispensable propiciar el cambio de la sociedad patriarcal para favorecer los cambios en el campo de lo psicologico y viceversa.)

Por último se expuso la importancia de este trabajo y las conclusiones a las que se llegaron.

Espero que la lectura de este trabajo sirva tanto a las mujeres como a los hombres que aspiran a ser personas de pleno derecho, luchando tanto por sus nuevos deseos y metas, como contra sus viejos prejuicios y condicionamientos que nos tienden poderosas y atractivas celdas.

"Quizá los pasos de una autoafirmación definitiva anuncien otro mundo en el que la mujer habrá experimentado todos los espejismos, hasta los más recónditos... De lo que se trata es de convertirse en un sujeto auténticamente libre del propio deseo para saber reclamar el deseo del otro. En este sentido, liberarse significa crecer y el crecimiento requiere la comprensión de que el amor no muere con el amo." (Schnaith, Nelly., 1991:78)

C A P I T U L O I

LA DEPENDENCIA PSICOLOGICA COMO EJE CONSTITUTIVO DE LA SUBJETIVIDAD FEMENINA

"Eres importante para ti porque es a ti a quien tu sientes. Lo eres todo para ti porque eres para ti el universo, el universo propio y los otros satélites de tu subjetividad objetiva.

Eres importante para ti porque solo tú te importas. Y si eres así, oh mito, ¿por qué los otros no han de ser así?

Fernando Pessoa. "Poemas de Alvaro Campos".

I.1.- La Conformación y expresión de la subjetividad femenina.

El interés que mueve a quien escribe este capítulo es demostrar que existe una subjetividad diferencial entre hombres y mujeres, esto es, que bajo el orden social patriarcal y bajo la dicotomía genérica hombre-mujer, masculino-femenino, se reconoce que los hombres y las mujeres tienen diferentes experiencias de sí mismos, del otro y de la vida.

Tanto para hombres como para mujeres la subjetividad es producto de ciertas concepciones y prácticas sociales, concientes e inconscientes. Los elementos que constituyen la concepción del mundo de los grupos y de los sujetos pueden tener mayor o menor coherencia estar estructurados o disociados y presentar elementos antagónicos y contradictorios.

"La concepción del mundo particular de los sujetos se estructura con base en los elementos dominantes de su entorno sociocultural estructurados, en general, por ejes de la ideología dominante a los que se entrelazan con elementos de concepciones diversas en distintos grados de cohesión e integración. El grado de elaboración, de complejidad y de especialización de la concepción del mundo de los sujetos, está determinado por su acceso a sabidurías y conocimientos diversos, a la calidad de éstos, a la capacidad crítica y creativa del sujeto para reinterpretar y crear, a partir de los elementos dados, nuevos conceptos y procedimientos para comprender el mundo y para vivir." (Lagarde, M., 1991:283).

Es claro que el acceso que se tenga a determinados discursos está en función de la clase social a la que se pertenece, al género, a la nacionalidad, a la edad, al nivel de escolaridad, etc.

De acuerdo a estas adscripciones la concepción del mundo puede corresponder en mayor o menor medida con la vida destinada permitiendo o no, según el caso, una unidad entre subjetividad y condiciones de vida; De lo contrario se crea el espacio de la contradicción y del conflicto entre las posibilidades reales de vida y la concepción del mundo.

Los elementos estructuradores para conformar una concepción particular del mundo son las percepciones, las sensaciones, la forma de racionalizar, de elaborar y de internalizar la experiencia y se expresan en comportamientos, actitudes y acciones que cada grupo genérico da en respuesta al cumplimiento de ser hombre o mujer.

Dentro de la concepción del mundo particular de los sujetos se puede ubicar la visión del mundo de un grupo genérico que enmarca las visiones de las mujeres y de los hombres desde el grupo hasta el individuo.

Sin embargo, también existe una concepción del mundo individual, la cual se estructura de acuerdo a lo que cada sujeto elabora a partir de su propia experiencia y de los elementos que le son dados por las concepciones dominantes.

Ahora bien, las concepciones y prácticas sociales que inciden en la formación de la subjetividad femenina, están referidas a las formas de socialización temprana, a la represión ejercida sobre el deseo sexual, las prácticas sociales relativas a la maternidad y sus consecuencias, los ideales yóicos contruidos sobre la base de ideales sociales acerca de la pareja y la familia, especialmente de la familia nuclear, bajo una estructura opresiva para las mujeres.

Siguiendo a Lagarde, (1991) la condición de opresión de la mujer es histórica, esto es, diferente a natural, porque "está constituida por el conjunto de relaciones de producción, de reproducción, y por todas las demás relaciones vitales, en que están inmersas las mujeres

independientemente de su voluntad y de su conciencia, y por las formas en que participan en ellas; por las instituciones políticas y jurídicas que las contienen y las norman; y por las concepciones del mundo que las definen y las interpretan." (idem, pp.66)

De esta forma se observa que la opresión no está ligada a determinaciones biológicas congénitas ligadas al sexo, y por lo tanto, no es un asunto inherente a las mujeres.

Por otro lado, se habla de opresión en el sentido de que las mujeres han sido privadas de su autonomía, de su independencia para vivir, del gobierno sobre sí mismas, de su posibilidad de escoger y decidir. También se habla de opresión "en función de que Otros llámense el hombre, las Instituciones, el Estado y la ideología dominante ejercen un poder que somete e inferioriza, impone hechos, ejerce control, se arroga el derecho al castigo y a conculcar bienes reales y simbólicos: domina. Desde esta posición enjuicia, sentencia, perdona..." (Lagarde, M., 1989:30)

Esto es a grandes rasgos lo que caracteriza al patriarcado. De acuerdo con Lagarde, (1991) el poder patriarcal se estructura en torno de la dependencia, a partir de los mecanismos de exclusión y especialización y señala que el poder patriarcal está constituido por:

1.- "El poder genérico de los varones sobre las mujeres (seres dependientes que se relacionan con ellos a partir del desamparo)"

2.- "El poder de clase del bloque de clases dominantes."

3.- "El poder del grupo nacional y lingüístico dominante."

4.- "El grupo de edad de los adultos."

5.- "El grupo religioso dominante."

6.- "La adscripción a instituciones del Estado (el partido, los sindicatos, el sistema educativo, o el sistema de salud)."

"Estos grupos sociales se benefician de la sujeción de los dependientes (mujeres, niños, ancianos, enfermos, pobres.) (Lagarde, M. 1991:145-146)

Como puede observarse el patriarcado es la condición de realización de todas las prácticas que en su conjunto constituyen la práctica social y están supeditados a esta. Por tanto, Bajo el patriarcado se produce la constitución de una subjetividad sexuada según rígidos parámetros de lo que ha de considerarse masculino y femenino y que se expresan en la configuración de los géneros sexuales.

Una vez visto lo anterior, la subjetividad se entiende como "la particular concepción del mundo y de la vida del sujeto. Está constituida por el conjunto de normas, valores, creencias, lenguajes y

formas de aprehender el mundo concientes e inconscientes. Se estructura a partir del lugar que ocupa el sujeto en la sociedad y se organiza en torno a formas de percibir, de sentir, de racionalizar y de accionar sobre la realidad. Se expresa en comportamientos, actitudes y acciones del sujeto en su existir. Se constituye en los procesos vitales del sujeto, en cumplimiento de su ser social, en el marco histórico y cultural.

En suma es la elaboración única que hace el sujeto de su experiencia vital..."

De acuerdo con Lagarde, la subjetividad femenina se estructura con base en la "particular e individual concepción del mundo y de la vida que cada mujer elabora a partir de su condición genérica y de todas sus adscripciones socioculturales, es decir, de su situación específica con elementos de diversas concepciones del mundo que ella sintetiza." (Lagarde, M., 1989:33-34)

Es muy interesante mencionar los diversos elementos que conforman la concepción del mundo de las mujeres a partir de la cual construyen su subjetividad. (Se habla de las mujeres en general, por lo que los elementos estructuradores de la concepción del mundo se aplican a la gran mayoría. Sin embargo, recuerdese que de igual forma muchas mujeres a lo largo de la historia han actuado con posturas críticas y han construido su subjetividad superando el sentido común, el pensamiento mágico, etc.)

Lagarde (1991), señala que el primero de estos elementos es el "sentido común". Este funciona como explicativo de la vida, reproduciendo y no interpretando los contenidos ideológicos dominantes. Las mujeres se valen de él para explicarse las cosas y explicárselas a los demás. De este modo, son fieles copiadoras y reproductoras de las concepciones del mundo que las constituyen y que se transmiten de generación en generación.

En el manejo y la transmisión del sentido común se encuentran ausentes las relaciones lógicas de causa-efecto y por supuesto la incorporación de la dialéctica.

Lo que opera en la base del sentido común es la asociación de ideas por semejanza o por contigüidad, elementos que caracterizan el "pensamiento mágico".

Lagarde (1991) en una nota cita a Frazer para señalar que "los principios de la magia consisten primero en que lo semejante produce lo semejante, o que los efectos semejan a sus causas, y segundo que las cosas que una vez estuvieron en contacto se actúan recíprocamente a distancia aún después de haber sido cortado todo contacto físico.

El primer principio puede llamarse ley de semejanza y el segundo ley de contacto o contagio..." (Lagarde, M., 1991:343)

Las mujeres incorporan el pensamiento mágico en su formación sociocultural y con él aprehenden el mundo, actúan sobre él y se relacionan con los demás y sobre todo se explican lo que ocurre a su alrededor y lo que les ocurre a ellas mismas.

El pensamiento mágico que rige la apreciación racional y afectiva del mundo de la mayoría de las mujeres coexiste con el principio religioso. De esta forma, estas mujeres atribuyen todo lo que les sucede a ellas y a los demás a fuerzas omnipotentes, exteriores y ajenas a ellas. Esta manera de percibir y sentir las cosas encuentra sus bases en "la objetiva opresión de las mujeres, en particular en la dependencia vital para desenvolverse, en las relaciones jerárquicas de subordinación y sometimiento en que se encuentran las mujeres, en su encarnación social y representación simbólica de lo inferior y de la maldad, en las ideologías que oscurecen la comprensión analítica de esta opresión y, finalmente, en la prohibición genérica de asumir papeles protagónicos." (idem, pp287)

A nuestro juicio, esto es clave: el problema de asumir papeles protagónicos. Las mujeres al creer ciegamente en fuerzas omnipotentes, exteriores y ajenas a ellas se ven imposibilitadas a decidir sobre sus vidas, mucho menos a participar de forma activa, determinante y conciente en el transcurrir social y cultural.

Las mujeres creen que esta incapacidad es natural, que así lo dispuso Dios y que no queda más que acatar lo dispuesto por la naturaleza. Esto las lleva a poner sus vidas en las manos de "otro" que represente autoridad, sea Dios, las Instituciones, el Estado o el Hombre creyéndose incapaces de emitir algún juicio crítico o propositivo.

Según Simone de Beauvoir, 1981, la ineficacia y la ignorancia de las mujeres conceden un respeto a los héroes y leyes del mundo masculino a quienes no reconocen desde un juicio, sino como un acto de fe. Asimismo, se expresa con fanatismo de los ídolos propuestos por los padres, hermanos, esposos o cualquier otro tipo de autoridad masculina.

Esto las lleva a poner énfasis en la vida afectiva y sentimental lo cual substituye a las ideas o convicciones. Dicha afectividad femenina posee características genéricas: la primera es la carencia, esto es, "el ser de los otros", "ser para los otros". La mujer renuncia y da a los demás porque en ese acto espera recibir lo que necesita.

El estado de carencia la lleva a depender vitalmente de los demás, depositando emocionalmente su vida en ellos, al mismo tiempo que responsabilizándose y cubriendo todas las carencias de los Otros, en la sumisión y la obediencia.

En los vínculos que establece con los demás bajo la dependencia, la sumisión y la obediencia, la mujer es capaz de dar ternura, comprensión, cariño, de condolerse y de ser compañía en el sufrimiento, de ser bondadosa, caritativa, etc.

Este tipo de actitudes la limitan a un estereotipo valorado positivamente como la buena y dulce mujer. Sin embargo, dicho estereotipo no

permite a la mujer la expresión directa de su agresividad por considerarse un elemento negativo que tiene que reprimir o transformar.

Usualmente el sentimiento de agresión genera culpa y esta se observa en la autoagresión o autocastigo, en la culpabilización de los demás de las responsabilidades con respecto a si misma que no asume y que se traducen en una actitud agresiva con respecto al otro, adquiriendo formas ocultas o disimuladas tales como el chantaje o la manipulación.

Otro de los elementos que conforman la concepción del mundo de las mujeres es la "esperanza". Esta es considerada una actitud básica de las mujeres. Ellas esperan que otros cumplan sus deseos y manejen sus vidas. Esperan poder depositar su fe y su necesidad de creer en otro porque no pueden creer en ellas mismas; (recordemos que no se perciben como sujetos protagónicos).

De acuerdo con Lagarde 1991, "las creencias mágicas y su actitud esperanzada no tiene carta de naturaleza: se deben a su sujeción al poder, a los deberes y destinos genéricos, a la fuerza imponderable de sus cuerpos pero sobre todo, a su ser objeto. Su falta de protagonismo, la anulación de sus acciones (invisibles) y su incapacidad para develar los fenómenos que rigen sus vidas llevan a las mujeres a considerar mágico todo lo que les ocurre." (idem pp.292)

El tercer elemento se refiere a la Fe y el Prejuicio; éstos consisten en la falta de crítica para cuestionar los estereotipos impuestos social y culturalmente. Los prejuicios impiden estructurar y desestructurar, evaluar la experiencia y transformar; de esta manera creer en los prejuicios protege de conflictos y aflora la impotencia como negación para lograr cualquier cambio. El prejuicio caracteriza a la subjetividad femenina y está íntimamente ligado al pensamiento mágico y a la esperanza.

El funcionamiento de estas cualidades permiten que la subjetividad femenina se encuentre anquilosada impidiendo a las mujeres tomar las riendas de sus vidas ya que las mujeres han convertido estos elementos en un método de aprehensión del mundo y de comportamiento.

Es así como la mayoría de las mujeres deben construir su subjetividad y su autoidentidad genérica a partir de valores, códigos, contenidos y lenguajes masculinos y el éxito en el cumplimiento de esa encomienda asegura su intervención conservadora y acritica en el mundo patriarcal. Solo así pueden sobrevivir. Claro está que algunas mujeres desde tiempos pasados hasta la fecha han logrado romper con los esquemas anteriormente descritos. Pero en general esos elementos dan forma a la feminidad patriarcal, convencional definida como "la distinción cultural históricamente determinada que caracteriza a la mujer en sí misma y frente a la masculinidad del hombre." (Lagarde, M. 1989:31)

En la relación con el hombre, la mujer asume el poder patriarcal y por eso lo percibe como omnipotente, capaz de resolver todos los problemas, dado lo cual esta se deposita como objeto, esperándolo todo de él y poniéndose en sus manos en la más absoluta dependencia. En ese momento acepta el poder absoluto del hombre, inferioriza su persona y sus capacidades, sus deseos, expectativas, metas y admira y venera al hombre organizando así sus afectos y su subjetividad.

Por lo tanto dicha subjetividad es considerada como "un mundo de fantasía, de fe y de magia, principios de las acciones y de los sucesos que acontecen en sus vidas y en el mundo. La fe da coherencia al poder ajeno, exterior, que influye y determina los hechos de la propia vida, es núcleo de su ser y de su existencia. Algo externo a su voluntad, a sus acciones y a sus deseos, decide lo que ha de ocurrir, y la manera en que ha de suceder..."

"Los seres y las fuerzas sobrenaturales y mágicas sirven para ayudar y para impedir a la mujer hacer lo que le resulta imposible: tomarse a su propio cargo y responsabilizarse ante sí misma y ante el mundo por su propio ser, incontrolable e inexplicable para sí misma. Ella no es dueña de sí, el mundo deviene independientemente de su voluntad, de sus afanes y de sus que haceres.." (idem. pp.296).

"La imposibilidad de creer en sí misma y con ello de construir saberes basados en su capacidad de hacer, de cambiar el rumbo de los hechos y de su propia vida, hace buscar a la mujer, algo o alguien que además de protegerla, explique y sea explicación, y tenga poder sobre las cosas."(idem).

De ahí su tendencia a creer de manera dogmática en los dioses, la magia, el hombre, los poderosos, estableciendo vínculos de dependencia vital y servidumbre con todos ellos, especialmente con el hombre por próximo y tangible.

El hombre para la mujer representa la personificación cultural de las deidades y de los poderosos; ellos pueden decidir y actuar sobre los hechos, sobre la vida y de manera particular sobre las mujeres.

En este orden de ideas, las mujeres se depositan en las manos de los hombres y son capaces de soportar cualquier tipo de vida porque la mirada del hombre las ilumina y porque supuestamente de él reciben protección y seguridad. A través del hombre, la mujer es reconocida como individuo, como grupo en la sociedad y como género en la historia. En este sentido, el hombre es percibido como omnipotente, es admirado y amado. De esta deificación de los hombres surge el sentimiento amoroso que les profesan las mujeres.

La relación hombre-mujer evaluada diferencialmente por cada uno de ellos, (para la mujer significa toda la felicidad y para el hombre solo una parte), lleva a la mujer a creer que encontró a alguien que automáticamente va a

organizarle y resolverle la vida logrando apoyar su debilidad y vulnerabilidad. A cambio ella se convierte en una incondicional en la dependencia y servidumbre para mantener al hombre en el mundo de la maternidad siendo cuidado y amado.

Asimismo, el hombre logra conseguir para si una mujer propia que cubra todas sus carencias afectivas, psicológicas, domésticas, eróticas, etc.

Por tal motivo, la subjetividad femenina se organiza en su "ser para otros" "ser de los otros" y lleva a la mujer a percibirse como hija de, esposa de, madre de, viuda de, antes que como mujer para si misma.

La conciencia femenina se estructura a partir de su ser para los otros y por supuesto de su dependencia en relación a los hombres y al poder los cuales - desde la razón masculina - la definen, la caracterizan, la moldean y le dan vida como ser inferior por naturaleza.

Sabemos que la naturaleza nada tiene que ver. Sobre todo esa naturaleza relacionada y analógada con contenidos determinados e inamovibles. La homologación de la mujer - naturaleza es resultado de asignar, por la condición dominante, características domésticas a las mujeres de manera genérica, esencial y estereotipada.

Siguiendo a Lagarde, ella señala que " en la conciencia social, colectiva e individual, los atributos asignados a la mujer, tienen un sentido natural, al mismo tiempo que de ella se esperan reacciones, actitudes, comportamientos, sentimientos y formas de ser ligados a esas características. A esa naturalidad de lo femenino en la mujer que es proyectada a una parte del universo, se debe la dificultad para asimilar y aceptar, tanto por las mujeres, como por los demás, cambios en las actividades, en los comportamientos, en las formas de hablar, de sentir, en las aspiraciones y en las actividades y papeles de la mujer." (Lagarde, M., 1991:311)

El orden social, cultural, el poder y los hombres concretamente, han creado instituciones sustentadas por la ideología dominante, la razón masculina, para proteger y conservar el orden dicotómico hombre - mujer tal como lo percibimos hoy.

Ciertamente ha habido cambios, los hombres y las mujeres de hoy no somos iguales a los de hace cincuenta años, sin embargo, algunos de esos cambios no se han dado crítica y voluntariamente por las mujeres.

Los cambios que ellas han experimentado son consecuencia del cambio de condiciones sociales que han tenido cuidado de no trastocar la esencia de lo femenino.

Esto ha dado como resultado que muchas mujeres ya no coincidan con el estereotipo y vivan su femineidad como un conflicto.

Es lógico dado que su subjetividad estructurada con concepciones y prácticas opresivas que las han despojado de controlar su propia vida y de ser sujetos protagónicos en la historia les impida cambiar sin sentirse transgresoras y culpables. Por eso mismo, las mujeres continúan ocupándose de las necesidades de la familia y de la casa aunque tengan un trabajo extradoméstico. No hacerlo significa faltar con un deber, deber que no se considera trabajo y en el que jamás se piensa que invierte tiempo y energías. Incluso las mismas mujeres no consideran "trabajo" las labores que realizan en casa: lavar, planchar, limpiar, cocinar, etc. Ellas se perciben como amas de casa, no como trabajadoras. El hecho de criar a los hijos menos puede considerarse un trabajo.

Todos los conocimientos, saberes particulares, aprendizajes, desarrollo de capacidades y habilidades se cree que son resultado de dones divinos innatos o son cualidades biológicas de las hembras. De ahí que se piense que los animales hembras, por su papel en la reproducción comparten los mismos principios

innatos, instintivos con las mujeres de modo que se llega a pensar que éstas funcionan y son como los animales por su constitución genética y hormonal.

El papel social y cultural se vela para explicar la feminidad, la cual debe ser refrendada a cada minuto porque representa una obligación social. Si la mujer no cumple con sus quehaceres, ni se comporta como debe según el estereotipo, transgrede un orden social, político y psicológico que consecuentemente pone en entredicho su ser y debido a sus cualidades como dadora y preservadora de la vida, atenta, contra todos los demás.

Por esta razón, la Iglesia, el Estado, la familia y los individuos particulares, no toleran que las mujeres no cumplan sus tareas, ni se comporten, piensen y hagan las cosas destinadas para ellas porque temen que dejen de hacerlas para siempre poniendo en peligro la seguridad básica de la sociedad y de los individuos.

Dichas instituciones funcionan como dispositivos para normativizar a las mujeres.

Si la mujer cambia y se dedica a pensar en ella y en sus intereses y deseos, ¿quién va a ser la guardiana del hogar, quién va a nutrir emocionalmente a los miembros de la familia, quién va a transmitir y reproducir fielmente la cultura patriarcal?

La lógica del poder reclama que las mujeres se queden donde están reforzando y venerando a las madres, esposas, vírgenes, y todas aquellas mujeres que respetan los principios de la dulzura, la pasividad, la bondad, etc.

"El ser social de las mujeres se empalma en la conciencia con contenidos maternos - también históricos - tanto en la división social del trabajo, como en la división emocional del trabajo, de la naturaleza y del universo. No se trata de una división simétrica. El mundo concienzial no se reparte de manera equitativa. La casa, la familia, el

trabajo doméstico, y sus ocupaciones no son de un modo llano un conjunto de actividades o un trabajo, constituyen además un modo de vida femenino." (Lagarde, M., 1991 :316)

Este modo de vida femenino y esta forma de ser consciente e inconscientemente femenina se proyecta de manera muy significativa en la psicología de las mujeres, de tal suerte que cambiar la feminidad patriarcal por otro tipo de feminidad propiamente dicha (creada por las necesidades y formas de ser y sentir de las mujeres y no respondiendo a los deseos, fantasías y necesidades de los hombres) resulta muy difícil. Hacerlo significa un exorcismo muy penoso, lleno de dolor y culpa que tiene como consecuencia el sentimiento de pérdida de identidad.

En este sentido la mujer continua con este modo de vida el cual se considera privado, íntimo, personal, subjetivo; a diferencia del mundo del hombre considerado público, social, objetivo. El adentro y el afuera, lo privado y lo público son realidades construidas en torno a la profunda

division de la sociedad, la cultura y los seres humanos en dos géneros: masculino y femenino.

De acuerdo con el análisis de Lagarde, 1991, el adentro subjetivo de la mujer tiene como contenido su existencia para otros en primer término, de ahí que la familia, la pareja y la casa sean para las mujeres espacios vitales, emocionales, intelectuales y eróticos, de carácter cerrado y exclusivo en donde las mujeres satisfacen sus necesidades sin extralimitarse a otros espacios ya sea porque no lo consideran bueno para ellas o porque no se les permite. Indudablemente la subjetividad de la mujer está regida por la opresión.

Esto no significa que los grados de opresión sean iguales; evidentemente éstos varían de acuerdo a las diferencias de clase, márgenes de libertad o de privilegio, niveles de opresión o de conciencia, diversos derechos y oportunidades.

Sin embargo, existe un primer nivel de opresión que consiste en haber nacido mujer dentro de una cultura en la que este hecho es per se, un menosprecio. Este primer nivel de opresión caracteriza la subjetividad de la mujer.

De acuerdo con Franca Basaglia, (1983) en nuestra civilización la mujer es considerada débil por lo que conlleva una incapacidad subjetiva para poder defenderse de la violencia ejercida contra ella desarrollando mecanismos de defensa tales como el recato afectivo, la pasividad, la resignación y la reducción del propio ámbito como signo de su identificación con aquello que le ha sido impuesto como único rol posible.

Para nuestra cultura y por definición, la mujer es débil con respecto al hombre, ha sido por siglos considerada cuerpo y propiedad del hombre.

A cambio de este cuerpo y esta propiedad, el hombre ha ofrecido protección a la mujer y gracias a la protección proporcionada ha logrado inventar

tanto la realidad como la ideología de la natural debilidad femenina, traduciendo la diferencia original como inferioridad.

La debilidad históricamente determinada, asumida como hecho natural, ha fomentado todo abuso y ha pretendido justificar la inexistencia de su condición de sujeto en la mujer, con sus propias necesidades y sus propios deseos, que solo pueden ejercerse en función del único sujeto socialmente reconocido: el hombre.

De ahí que la subjetividad de la mujer tenga como contenido a los otros: "cuerpo-para-otros", imposibilitada para la expresión corporal pues ésta se interpretaría como mensaje sexual. Su cuerpo le es expropiado solo para la reproducción o el placer para el otro (porno, prostitución), impidiéndole que la sexualidad sea verdaderamente suya, y pueda gozar plenamente del erotismo.

"Ser-para-los-otros" lo que significa que la mujer no sabe vivir para ella misma. Vivir para ella misma significa volcar la mirada hacia una y tomar las riendas de la propia vida sin necesidad de esperar que otro la maneje y la gobierne; significa pensar en nosotras mismas y en nuestras necesidades y deseos antes que pensar en satisfacer las necesidades y los deseos de los demás Basaglia, (1983) señala que la presunta subjetividad del hombre tiene el privilegio de estar menos ligada ideológicamente a la naturaleza que la de la mujer y contribuye, por obligación social a que se perpetúe la identificación de lo femenino con lo natural, que obstaculiza a las mujeres para lograr su liberación

y la conquista de su condición de sujeto que podría configurar otro tipo de relación, otro tipo de concepción del mundo, otro tipo de sociedad.

Mientras tanto la subjetividad femenina tiene como contenido nutrir, proteger, comprender y sostener a los otros en la dependencia y la servidumbre.

La subjetividad que llega a reconocerse a la mujer es la de vivir en un constante dar, siendo "mujer-cuerpo-para-otros" y "mujer-sustento-para-otros".

Las mujeres plasman su subjetividad en su vida cotidiana, en cada acto, en cada instante, en toda su vida, y se transmite de generación en generación ya que la madre solo puede dar a su hija la capitulación, la idea del límite que no debe trasponer, amenazada de exclusión y con el riesgo de no ser considerada mujer o femenina.

"La transmisión de valores represivos hace que la capitulación que vive la madre resulta un fenómeno tan natural que difícilmente inspiraría a la hija a ignorar sus limitaciones. Y si alguna hija actuara en otra forma, mostraría a la madre la medida de su fracaso y acabaría con la certeza de que es natural la imposibilidad de superar barreras." (Basaglia, F., 1983:45)

"Cuando Franca Basaglia 1983, caracteriza la subjetividad de la mujer como una subjetividad para los otros, y a su cuerpo como cuerpo para los otros se refiere a la expropiación del yo realizada a la mujer.

Desde luego, se trata de una concepción antropológica que sintetiza el hecho histórico de que las mujeres reales no han tenido la opción de construir otro adentro personal, otro yo, que no sea el adentro social y cultural y psicológico poblado por los otros: en el mundo patriarcal el contenido y la identidad de las mujeres han sido siempre los otros." (Lagarde, 1991:318)

A groso modo podemos concluir que la subjetividad femenina, producto de una concepción del mundo y una práctica social patriarcal, estructurada y expresada bajo los principios del sentido común, el pensamiento mágico, el principio de religiosidad, la esperanza, la fe y el prejuicio y caracterizada por una afectividad carente que tiene como contenido a los otros antes que a ella

misma, lleven a la mujer a ser dependiente psicológica y emocionalmente, incluso aunque trabaje y tenga un salario que la haga independiente económicamente. De ahí que se proceda a hablar más sobre la dependencia femenina.

I.2. La Dependencia psicológica y afectiva. Una aproximación.

En este apartado se hace referencia a la dependencia psicológica y afectiva dado el interés que se tiene en dilucidar los obstáculos que se les presentan a las mujeres para avanzar a un mundo más civilizado y más igualitario.

Se tiene la certeza de que el tema se presenta interesante, pero a la vez complejo dado que en el concepto de dependencia se acostumbra incluir diferentes tipos de fenómenos.

Así lo ponen de manifiesto Orbach y Eichenbaum, 1987, cuando dicen que "una cosa es la dependencia - casi podríamos llamarla sumisión - que implica la capacidad de las mujeres de ser para sí mismas, que nos hace estar completamente en función del otro a la otra, que hace que las mujeres lleguen a adaptarse totalmente a lo que otra persona espera de ellas por miedo al abandono. Y otra cosa bien distinta es la dependencia entendida

como la necesidad que tenemos de otras personas para cubrir nuestras carencias afectivas. Mientras la primera es una traba para la liberación de las mujeres, la segunda es, inherente a nuestra condición de seres humanos." (Orbach y Eichenbaum, 1987 :7)

Ciertamente, tanto los hombres como las mujeres necesitamos los unos de los otros. Somos entes sociales constituidos para convivir con los demás.

En este sentido, la independencia y la socialización no pueden alcanzarse sin haber satisfecho una etapa de dependencia. Así lo demuestran los estudios psicoanalíticos que realizó Margaret Mahler (1963-1977).

Mahler señala que es de vital importancia que el recién nacido satisfaga sus necesidades de dependencia para lograr un desenvolvimiento autónomo del yo dentro del contexto del desarrollo psicosexual. Solo así puede lograrse un proceso normal de separación-individuación como primer

requisito decisivo del desarrollo y conservación del sentido de identidad el cual puede ser definido como "la catexia cohesiva de la imagen, firmemente diferenciada e individualizada, de sí mismo, y que sus comienzos pueden hacerse remontar a los primeros dos años de vida, momento en el cual el niño "sale del cascarón", es decir, emerge gradualmente de la común membrana simbiótica." (Mahler, 1990.pp.13)

La evolución de las funciones yoicas serán óptimas siempre y cuando el yo insipiente del bebé se vea libre de conflictos lo cual se ve facilitado o dificultado por las actitudes conscientes e inconscientes de la madre.

Esto quiere decir que mientras la madre sea accesible emocionalmente con el bebé éste puede desarrollar su autonomía desde el interior de su yo. A esto Mahler le llamó "compañerismo comunicativo con la madre". De modo contrario, si la madre no se muestra accesible emocionalmente, mas insistente y desesperadamente tratará el hijo de acercarse a ella. En consecuencia, este proceso absorbe gran

cantidad de energía libidinal de desarrollo que no queda suficiente energía neutralizada como para que se cumpla la evolución de las múltiples funciones en ascenso del yo.

En palabras de Mahler "la accesibilidad libidinal de la madre, a causa de la dependencia emocional del hijo, facilita el desenvolvimiento óptimo de potencialidades innatas... Este factor favorece o traba la síntesis armoniosa de las funciones autónomas del yo, la neutralización de las funciones y la sublimación, al activar o al impedir transitoriamente el flujo de la energía de desarrollo." (idem, pp.21)

La autora desarrolló una teoría -basada en sus estudios de caso - que comprende fases que se van superponiendo una a otra en la interacción madre-hijo desde la total dependencia hasta la individuación.

La primera fase la llamó de "autismo normal" que va desde el nacimiento hasta el segundo mes de vida. Posteriormente, señala que "a medida que el bebé pasa gradualmente a la fase simbiótica, parece adquirir osucra conciencia de que lo que alivia sus tensiones instintuales (el hambre y otras necesidades) corresponde al mundo exterior, en tanto que la penosa acumulación de tensiones se genera en su propio interior. Para que exista este tenue reconocimiento durante la fase simbiótica tiene que haber alguna diferenciación rudimentaria del yo." (idem, pp.33)

De este modo se observa durante la fase simbiótica que en la organización intrapsíquica del bebé, las fronteras del sí mismo y de la madre aún confluyen y están mas o menos fundidas. sin embargo, alrededor de los 5 meses (momento culminante de la fase simbiótica) se puede advertir el comienzo de la separación-individuación. En dicho proceso Mahler describe cuatro subfases a saber:

a) **Diferenciación:** "Se caracteriza por la disminución de la dependencia corporal respecto de la madre, que hasta entonces había sido total. Esta subfase coincide con el crecimiento madurativo de las funciones parciales locomotrices, como gatear, trepar y erguirse. Ahora el niño comienza a mirar mas alla de su campo visual inmediato y hace progresos en la coordinación de ojos, mano y boca; comienza a expresar un placer activo en el uso de todo su cuerpo, muestra interés por los objetos y por llegar a metas y se vuelve activamente al mundo exterior en busca de placer y estímulo. La investigación sensoriomotriz primitiva del rostro, los cabellos y la boca de la madre es característica de este periodo, así como lo son los juegos de desaparición y reaparición incitadas por la madre y luego practicadas por el bebe..." (idem, pp.34)

b) **Ejercitación:** Esta subfase comprende del décimo al quinceavo mes de edad y se llama de ejercitación principalmente porque es en este

periodo en que el bebé aumenta cada vez su ejercitación de las facultades motrices y le permite la exploración de su ambiente tanto humano como inanimado. "La principal característica de esta subfase es la gran catexia narcisista del niño en sus propias funciones y en su propio cuerpo, así como en los objetos y metas de su creciente investigación de la realidad... Los adultos conocidos son generalmente aceptados como sustitutos de la madre, en un medio al que el niño está acostumbrado." (idem)

Como consecuencia de la maduración del aparato locomotor, el niño se aventura más allá de los pies de su madre para explorar lo que lo rodea. A esto Mahler retomando a Greenacre, 1960, la llamo "aventura amorosa con el mundo". Dicha aventura dura poco tiempo y enseguida el niño siente la necesidad de volver con la madre. A esta necesidad de la madre que precede a la exploración la llamo "reabastecimiento". (idem, pp.34-35)

c) Reacercamiento.- Esta subfase da inicio cuando el niño ya camina y dura de los catorce a los veintidos meses. "A medida que va dominando la locomoción el pequeño adquiere conciencia de que ahora es capaz de apartarse de su madre. Esta circunstancia le provoca placer por su dominio y le provoca también la angustia de separación."
(idem, pp.35)

En esta fase se observa que le pequeño se preocupa constantemente por conocer el paradero de su madre pues parece ser que a medida que el niño adquiere conciencia de su capacidad de apartarse de ésta tiene mayor necesidad y mayores deseos de compartir con ella toda nueva adquisición de experiencia y destreza. En esta subfase pueden observarse incompatibilidades y malentendidos entre la madre y el hijo pues esta no entiende como es que le niño que ya no es tan dependiente e impotente se comporte como tal y quiera estar mucho tiempo con la madre compartiendo sus logros.

De acuerdo con Mahler, 1990, en esta subfase se "demuestra con particular claridad que el proceso de separación-inividuación tiene dos partes complementarias: una, la individuación, y la otra, la separación. La individuación se desarrolla muy rápidamente y el niño la ejerce hasta su límite. Pero al ir adquiriendo conciencia de su separación, trata de afrontarla haciendo experimentos de apartarse activamente de la madre para luego volver a dirigirse hacia ella. La cantidad y calidad de esta experimentación es una de las mejores claves para estimular la normalidad o la patología en este proceso." (idem, pp.36)

Es muy importante resaltar que en la tercera subfase es vital la disponibilidad emocional de la madre y del niño para compartir sus aventuras de exploración, de suerte que el grado de complacencia que experimenta el niño de su funcionamiento independiente para explorar el mundo parece depender del grado en que este logra suscitar el interés y la participación de

su madre.

- d) "La cuarta subfase se caracteriza por el desarrollo de complejas funciones cognitivas: la comunicación verbal, la fantasía y la prueba de realidad." Lo anterior permite que el niño desarrolle un creciente grado de "constancia objetal" de modo que la presencia de la madre ya no se hace tan imperativa.

"Las huellas mnémicas del objeto de amor permiten al niño permanecer separado de la madre durante cierto tiempo y obrar, sin embargo, con equilibrio emocional, siempre que se encuentre en un ambiente bastante familiar." (idem, pp 53).

En los estudios llevados a cabo por Mahler se puede destacar que ella considera de gran importancia que el niño satisfaga la etapa de mayor dependencia para lograr un desarrollo normal de separación-individuación.

Asimismo, recalca la necesidad de que la madre se encuentre accesible emocionalmente no solo para contribuir a la independencia del niño sino también para que el pequeño cuente con autoestima, ya que la deficiencia en el maternaje suele determinar una disminución de la autoestima del niño y la consiguiente vulnerabilidad narcisista. Del mismo modo, la inaccesibilidad emocional de los padres, da lugar a la "dependencia hostil" y a la ambivalencia respecto de éstos.

Mahler así lo expresa al decir que "el yo rudimentario del bebé recién nacido y del niño pequeño debe ser complementado por el rapport emocional de los cuidados de crianza de la madre, por una especie de simbiosis social. Es dentro de esta matriz de dependencia fisiológica y sociobiológica respecto de la madre donde se produce la diferenciación estructural que permite al individuo organizarse para la adaptación: el yo. (idem, pp.63)

Bajo las condiciones descritas de manera muy general se observa que en condiciones óptimas de accesibilidad emocional por parte de los padres, principalmente de la madre, tanto los niños como las niñas logran alcanzar la identidad, la independencia y la autonomía necesarias pero sobre todo un buen grado de autoestima. Sin embargo, se observa que la mayoría de las niñas se muestran más dependientes y más inseguras que los niños. Puede entonces pensarse que las fantasías conscientes e inconscientes de la madre son diferentes con respecto a su hijo y a su hija y esto puede deberse a la manera en que está organizada la sociedad. En ella se pone en desventaja a las mujeres y se sobrevalora el modelo masculino dando como resultado un entramado social patriarcal que pone de relieve el equilibrio psicológico, la racionalidad y la independencia afectiva como modelo a seguir para el hombre, mientras exhorta a la mujer a ser educada para que otros dependan de ella, relegando sus propias necesidades afectivas. Esta, al no tener cubiertas sus propias necesidades, vive con un vacío interior, con una sensación de carencia y confusión que la hace sentirse débil y tender a estar

compulsivamente en relación con otra persona.

El vacío y la debilidad experimentadas por las mujeres y favorecida y reforzada por las estructuras sociales patriarcales favorecen una pobrísima autoestima que se convertirá en uno de los rasgos característicos de las mujeres y de la feminidad convencional.

De este modo se plantea la hipótesis de que las mujeres se convierten en seres dependientes en el cumplimiento y durante el ejercicio de su feminidad conformada con base en un paradigma de lo masculino.

La feminidad convencional está al servicio de nutrir y construir sujetos psíquicos. La feminidad convencional está siempre al servicio de los Otros.

De esta manera, puede pensarse que los hombres son más independientes, porque ellos tienen la mayoría de sus necesidades afectivas cubiertas, porque cuentan con una mujer que les dedica todas sus energías y les hace sentirse "alguien".

Esta idea queda reforzada con lo que M. Lagarde, 1990 denomina "el adentro subjetivo de la mujer" el cual "corresponde a su existencia para otros arraigada en el encierro de tal manera, que incluso su interior no se construye sobre algo propio. Su contenido son siempre los otros.

Los Otros en primer término, antes que ella misma, lo cual da un carácter opresivo a su identidad, a la percepción y a la vivencia de sí misma." (Lagarde, 1990:4)

De acuerdo con la ideología de la feminidad, el dar la vida entera una y otra vez, es considerado como algo natural e inherente a la mujer en una relación sin límite con los Otros, ya sean los hombres, los hijos, etc. A esta relación sin límite, Lagarde la ha llamado "Dependencia vital de las mujeres"; estas ligaduras que establecen con los Otros les aseguran su propia vida y el cumplimiento de sus obligaciones sociales y culturales.

Ahora bien, esta dependencia psicológica considerada opresiva dadas sus formas de ser aprehendida y manifiesta se propicia en la manera asimétrica en que los padres educan a sus hijos.

Cada género debe cumplir con el conjunto de expectativas sobre los comportamientos sociales.

De esta forma, queda de manifiesto que se espera de la masculinidad y que se espera de la feminidad. Así se ve favorecido el mito de que los hombres son robustos, fuertes, independientes y las mujeres pasivas, desvalidas y dependientes.

De acuerdo con Orbach y Eichenbaun y como ya se observó en los estudios de Mahler, se sabe que "el logro de la autonomía y la independencia se apoya en la satisfacción de las necesidades de dependencia; solo cuando el niño o la niña se siente seguro es capaz de depender de los demás de tal manera que crece sintiéndose lo suficientemente confiado como para ser independiente.

Las mujeres por su parte, sienten temor frente a la independencia y el éxito en la vida social, porque han sido educadas para que los demás dependan de ellas, para dar prioridad a las necesidades ajenas. de tal forma que no saben cómo demandar ni a quien sus propias necesidades.

Orbach y Eichenbaum mencionan que " las mujeres han sido dependientes económicamente, pero también han ejercido siempre la custodia del lado emocional de la familia. Esto es, al mismo tiempo que se convierten en objeto de la dependencia ajena para obtener apoyo emocional y cuidados, aprenden también a comportarse de una forma dependiente." (Orbach y Eichenbaum, 1987:21-22)

Dada toda esta situación, la mujer queda atrapada entre la pasividad de dependencia y la actividad de cuidado, lo que la deja suspendida en una parálisis de iniciativa respecto a acciones y pensamientos.

Una mujer, pues, que no cumpla con los estereotipos sociales puede sentirse como un monstruo traidor que pone en duda su propia identidad y la identidad de todas las mujeres; Este sentimiento rara vez surge dada la socialización temprana de las niñas en donde al quedar a cargo de otras mujeres les transmiten pautas de comportamiento que las preparan para el desempeño de sus tareas, al mismo tiempo que las madres al experimentar a sus hijas semejantes a ellas tienden a considerarlas continuación de si mismas criándolas más cerca del hogar, en contextos y grupos más reducidos, más supervisados y más estructurados permitiendo el desarrollo de la feminidad convencional.

Así, una niña crece sabiendo que se espera de ella: que se case y tenga hijos, es decir, que forma una familia a la que proporcionará cuidado, atención, apoyo emocional y ¿quién le proporcionará cuidado y atención a ella? Si acaso solo ella misma ya que nadie habrá que la pueda asistir emocionalmente, ni siquiera su madre pues de acuerdo con Mahler, 1990, cada hijo tiene una significación

especifica de acuerdo con las fantasías generales y especiales relacionadas con ese hijo en particular, de tal suerte que la accesibilidad emocional que la madre tenga para con sus hijos será esencial para que desarrollen un yo autónomo. En este sentido, cuanto menos accesible emocionalmente haya sido la madre, más insistente y desesperadamente el hijo o la hija intentará acercarse a ella. Este es el caso de la niña y con base en la argumentación de Mahler, 1990, se explica la relación compulsiva y de dependencia que esta observa con otras personas.

En su subjetividad se inscribirá esta carencia y la constituirá, es decir, la interna sensación de carencia de las mujeres tiene relación directa con la elaboración dentro de sí de una psicología de la femineidad, de una psicología que ha imposibilitado la adecuada satisfacción de la necesidad fundamental de ser dependientes.

El mundo afectivo de la mujer y del hombre, diría Lacan, está plagado de estados carenciales, de los suyos propios que debe reprimir y de los de los

otros, ante los que se anticipa y reacciona.

De acuerdo con Orbach y Eichenbaum "la sensación que tienen las mujeres de faltarles algo y su profundo deseo de estar junto a otra persona forman parte de un mismo fenómeno."

Según estas autoras "muchas personas han comprendido mal este fenómeno y creen que la conducta apegada de las niñas y pegajosa de las mujeres responde a su naturaleza dependiente y al hecho de haber sido mimadas y estimuladas en su mas tierna infancia. Pero la niña, y mas tarde la mujer, sufren precisamente por lo contrario, porque sus necesidades de dependencia no fueron atendidas lo suficiente en su momento.

Inconscientemente sus anhelos y el hecho de que nunca tengan bastante dificultan mucho la separación psicologica de su madre, porque en su interior siguen todavia necesitándola muchísimo." (Orbach y Eichenbaum, 1987:60-61)

De esta forma buscan en sus relaciones posteriores, generalmente con sus parejas, satisfacer estas carencias y necesidades de afecto, lo cual no se logra porque como ya vimos, son las mujeres las que se encargan de cubrir las necesidades afectivas de los demás, y porque a la vez los hombres no pueden captar las exigencias de éstas, porque su formación y su socialización en nuestra sociedad es diferente e igualmente especializada. (ellos no nutren son nutridos).

Ponemos de manifiesto que en una sociedad con unos roles genéricos tan rígidos resultan extremadamente opresivos tanto para las niñas como para los niños ya que la dependencia emocional entendida como necesitar, querer y dar amor a otro, constituye la base de las relaciones íntimas, no solo entre hombre y mujer, sino también, entre mujeres, entre hombres, de madre a hija y de padre a hijo. Sin embargo, podemos ver cómo funciona el desigual intercambio de las necesidades de hombres y mujeres que se manifiestan en todos los niveles: el social, el político, el económico, el sexual y el

psicológico. De este modo las mujeres se la pasan pensando que los hombres saben más que ellas y por eso ocupan un lugar superior, provocándoles pavor el éxito en la vida social; y los hombres se la pasan pensando que son los que más saben.

Evidentemente, estas premisas están cubiertas por capas y capas de socialización que las hacen ver como asuntos naturales e inherentes tanto para mujeres como para hombres.

Pero debe quedar claro que la dependencia surge dentro de un proceso - muy complejo - de aprendizaje que lleva a conformar distintas personalidades partiendo de la diferenciación genérica. Si en nuestra sociedad se exhorta a las mujeres a desarrollar características de cuidado, nutrición, pasividad, debilidad y dependencia y todo alrededor está al servicio del condicionamiento y reforzamiento, no se puede esperar que las mujeres sean diferentes. Por esta razón la dependencia constituye a las mujeres y las hace vivir y sentirse subjetivamente así.

La dependencia como característica genérica, es el mecanismo que hace a las mujeres renunciar al acceso a la libertad (económica, social, subjetiva, política, etc.) pero en condiciones de subordinación, de subalternidad, de dominio, es decir, lo que traducimos en situaciones de opresión.

Lo anterior significa que se está hablando de una dependencia apuntalada por el dominio de los otros, lo cual hace que las mujeres sean sujetos sociales oprimidos.

De acuerdo con Lagarde, 1991, "por su condición histórica, las mujeres son dependientes, aunque en grado y de forma diferente unas de otras. Todas las mujeres están en el mundo patriarcal a partir de la dependencia vital, desde las mujeres emancipadas, hasta las abnegadas mujeres mexicanas, cada cual de acuerdo a sus situaciones vitales, aunque crean lo contrario y aunque sean percibidas unas como autónomas y otras no de manera independiente de su conciencia." (Lagarde, M., 1991: 156-157)

Asimismo, la autora señala que la relación de las mujeres con los hombres es religiosa en el sentido que expresa Freud en "El Malestar en la Cultura" (1929:3022) cuando dice que las necesidades religiosas surgen derivadas del desamparo infantil y de la nostalgia del padre que suscita, y se incrementa en tanto el desamparo no se manatiene desde la infancia, sino que es reanimado sin cesar por la angustia ante la omnipotencia del destino.

Entonces las relaciones de dependencia de las mujeres con los poderosos se basan en el hecho subjetivo del desamparo infantil genérico de las mujeres que expresa el objetivo desamparo social, debido al cual, las mujeres en la sociedad patriarcal tienen nostalgia de la madre, sentida como anhelo del padre: requieren del reconocimiento y la relación directa con el padre simbólico y con los padres reales (conyuge, padre, hermano, etc.) para existir social y subjetivamente.

La sociedad patriarcal en su conjunto propicia y refuerza la afectividad carente en las mujeres para mantenerlas como seres dependientes e infantiles pero también como seres para los otros. De ahí que las mujeres busquen establecer relaciones simbióticas con los otros, ser de los otros, llenarse y fundirse con los otros, a partir de la nostalgia de la madre.

"Padre y madre simbolizan para la mujer la síntesis del poder patriarcal opresivo al cual está condicionada a acogerse con omnipotencia e indistinción. La carencia femenina del poder y el hecho de que sea atributo masculino, permiten explicar la adhesión amorosa de la mujer al poder que la sojuzga: su servidumbre voluntaria" (Lagarde, M., 1991:159)

"La servidumbre voluntaria implica ese fenómeno de consentimiento a la opresión presente en todas las relaciones de dominación que sujetan a los individuos y a los grupos. Sin ese consentimiento voluntario no habría ejercicio del poder con fines

de sometimiento." (idem pp.149)

Sin embargo cabría mencionar que en el sometimiento también la mujer ejerce cierto poder pero éste está circunscrito al mundo de lo privado y de lo íntimo, es decir, el poder femenino se ejerce dentro del hogar generalmente con fines encubiertos como la manipulación o el chantaje.

El poder que ejercen los hombres sobre las mujeres se apoya en estructuras sociales, culturales, económicas, políticas, jurídicas, etc. lo cual hace que su dominio pertenezca al orden de lo público. Desde allí implementan estrategias, esto es, un conjunto de medios establecidos para hacer funcionar o para mantener un dispositivo de poder, que les permita seguir ejerciendo el control sobre los otros. Estos otros están regidos por formas de ser y comportarse establecidas por los que ejercen poder.

En el cumplimiento del deber ser de los sometidos se visualiza el poder como práctica de unos sobre otros.

Estos otros también ejercen poder, dado que este no se encuentra centralizado o totalizado, solo que el poder que ejercen los sometidos permite a los opresores seguir ejerciendo el control. En este caso las cualidades positivas para quien detenta el poder, no son ni positivas, ni igualmente valoradas para quienes están sujetos a él.

De cualquier forma el poder que ejercen los hombres sobre las mujeres es histórico y encuentra su asiento en las más diversas formaciones sociales y culturales que se expresan en concepciones del mundo, pensamientos, comportamientos, normas, lenguajes, instituciones y opciones de vida. El ejercicio del poder llevado a cabo por los hombres, conlleva a la inferiorización y discriminación de la mujer aunque esta pueda decidir hacer y decir ciertas cosas. Solo que lo que dice, lo que hace, el poco poder que detente está constituido en deberes e

identidades impuestas e ineludibles y lo peor del caso, el poder es llevado a cabo de una manera compulsiva y acritica, independientemente de su voluntad y de su conciencia (en el caso de las mujeres).

Así vemos que el poder ejercido en la vida cotidiana clasifica a los individuos en categorías, los designa por su propia individualidad, los ata a su propia identidad, les impone una ley de verdad que deben reconocer y que los otros deben reconocer en ellos. Es una forma de poder que transforma a los individuos en sujetos: pero hay dos significados de la palabra sujeto: el que está sometido a otro a través del control y la dependencia, como es el caso de la mujer; y el sujeto atado a su propia identidad por la conciencia y el conocimiento de sí mismo. Ambos significados sugieren una forma de poder que subyuga y somete. En este sentido, las relaciones de interdependencia entre los generos no son reciprocas, "no solo porque no son comparables, sino porque a partir del conjunto de mediaciones antes enunciado, no implican intercambio equitativo, por

el contrario, presuponen el abuso, la explotación y las más diversas formas de opresión: son relaciones de dependencia - dominio." (idem pp.152)

Es así como se puede decir que las mujeres detentan un tipo de poder en una situación de subordinación, de dependencia y de discriminación que permite seguir reproduciendo a la sociedad y las estructuras en las que se apoya.

Por tal motivo, se puede decir que la mujer, aunque ejerza algún tipo de poder, este está especializado y puesto al servicio de la reproducción privada y personal de los otros, de la sociedad y la cultura, siendo confinada a espacios y disposiciones bajo el dominio de los hombres y de sus instituciones. Para finalizar se menciona que es indudable que las necesidades de dependencia causan bastantes problemas a las mujeres, a las que trabajan en lo público y a las que trabajan en el ámbito privado porque a pesar de que ellas cubren las necesidades y carencias de todos los que la rodean con un cierto énfasis de exigencia, los Otros

que son los que poblan su interior no corresponden de la misma manera.

De esta forma esperan que algo o alguien les resuelva la vida y por ello necesitan al hombre que las apoye.; sin él se sienten desvalidas y desamparadas, incapaces de sentirse confiadas para tener éxito social y personal.

Por tal motivo, cada vez que la vida se hace demasiado difícil, la posibilidad de abandonar la lucha para ponerse bajo la protección de un hombre es todavía la solución que muchas consideran ideal. Pero el problema es que las mujeres no tienen los elementos para cuestionar que a cambio del añorado apoyo masculino se les exige la renuncia a sus propios logros sin pensar que ello significa un sacrificio que exige un esfuerzo constante. De modo que para poder ser dóciles y encantadoras, las mujeres se pasan la vida entera reprimiendo sus impulsos hostiles y sus resentimientos. Incluso sacrifican la mas sana autoafirmación para que no se tome como una actitud agresiva u hostil.

Esto lleva a las mujeres a ejercer la represión de un modo inconsciente que generalmente las obliga con frecuencia a renunciar a sus iniciativas y a sus aspiraciones, y desgraciadamente acaban por ser dependientes, con una profunda sensación de inseguridad sobre su capacidad y su valor como seres protagónicos.

Por esta razón las mujeres recurren a otras personas, generalmente los hombres, para conseguir su propia definición como tales, la plena conciencia de quien son. Se ven hasta tal punto en los ojos de los demás que si algo les sucede al ser en el que se miran quedan incapacitadas para seguir viendose a si mismas.

La necesidad de y sujeción a otra persona inhibe, en todas sus formas, la aptitud de la mujer para trabajar productivamente con reconocimiento social, inhibe también su capacidad de ser original y responsable de su propia vida.

Desgraciadamente las mujeres tienen que luchar contra muchos prejuicios y miedos para lograr la autonomía.

Tienen que superar el miedo a la crítica, el miedo a expresar sus propias necesidades clara y directamente sin manipularlas y sin sentir la culpa que esto conlleva.

Sabemos que lograr la resolución de la dependencia es bastante difícil, pero poco a poco la conciencia de las mujeres ha de ir despertando del letargo para dar paso a una vida plena.

C A P I T U L O I I

SUBJETIVIDAD Y DEPENDENCIA EN LA PERSPECTIVA PSICOANALITICA DE S. FREUD Y EN LA TEORIA DE GENERO.

"Porque la verdadera autoconciencia, la verdadera certeza de que uno es un ser humano, solo se alcanza en el reconcimientto de otra conciencia y no en la apropiación de otro ser viviente o natural."

Nelly Schnaith.

II.1.- La constitución de la subjetividad en la perspectiva psicoanalítica.

Ha sido grande la polémica que el psicoanálisis ha generado desde que su creador S. Freud lo dio a conocer.

En un primer momento ésta surgió porque revolucionó el concepto de la sexualidad en una época sumamente conservadora. Las críticas y los ataques a la teoría psicoanalítica no se hicieron esperar debido a las múltiples interpretaciones a las que ha dado lugar. Cada comunidad científica, cada grupo dependiendo de su especialización retomó o atacó los postulados psicoanalíticos.

Las mujeres de varias disciplinas como la psicología, la pedagogía, la medicina, la antropología, etc. han retomado tanto la teoría como el método del psicoanálisis para ofrecer nuevos aportes al asunto de la feminidad desde el punto de vista de las mismas mujeres. Gracias a las nuevas investigaciones ahora se sabe que la diferencia

anatômica entre los géneros no sólo tiene consecuencias psíquicas sino también sociales y políticas; en este sentido, la subjetividad femenina crea contradicciones básicas y causa necesarias fricciones entre el deseo y los códigos sociales.

A continuación se presentan algunos aportes freudianos al estudio de la feminidad y algunos comentarios de otras autoras al respecto como son Frida Saal y Silvia Tubert.

Posteriormente se plantean algunos interrogantes que inviten a la reflexión sobre el asunto de la feminidad.

Se desea dejar claro que en este capítulo no se intenta satanizar ni al feminismo ni al psicoanálisis. Lo que aquí se desea es reconocerle valor a las teorías que nos permiten entender cómo se conforma la psique del individuo, cómo se inscribe en la cultura y cómo influye la sociedad en su moldeamiento y en su forma de actuar.

A) Remitiéndonos a Freud. Sobre Feminidad.

En la literatura analítica, el desarrollo de la psicología de la mujer ha seguido una cierta evolución a lo largo de la obra de Freud.

En un principio, Freud, 1908, declara que sus investigaciones sobre sexualidad infantil estaban basadas en el estudio de uno de los sexos, a saber el masculino.

Asimismo, en 1916-17, realiza una descripción sobre el complejo de Edipo y menciona que éste solo se refiere a la relación del varón con su padre y su madre y que en el caso de las niñas las cosas son en un todo semejantes.

Sin embargo, en 1919, Freud empieza a sentirse insatisfecho con la analogía entre ambos sexos y decide abordar la problemática femenina en sus trabajos de 1931, 1933 y 1940.

Ahora bien, tanto el complejo de Edipo como el complejo de Castración - fundamentales para entender el desarrollo psicológico de las niñas y los niños - solo adquiere significación teniendo como fondo los estudios de las Teorías Sexuales Infantiles.

De acuerdo con Freud, el complejo de Edipo se remonta a edades muy tempranas de la infancia. El influjo del complejo de Edipo es una situación por la que todos los niños tienen que pasar dada su total dependencia y su crianza tan prolongada de convivencia con los progenitores.

El complejo de Edipo tiene lugar en la fase fálica alrededor de los cuatro o cinco años de edad de los niños y niñas. En esta etapa las sensaciones placenteras se ubican en los genitales: el pene en los niños, el clitoris en las niñas. Para los dos géneros, el órgano de la sexualidad tiene significación fálica, lo que significa que dicha etapa está centrada en la premisa universal del falo que, según las teorías sexuales infantiles, sería atributo de todos los seres humanos.

En lo que se refiere al varón " su masculinidad de temprano despertar busca sustituir junto a ella al padre, quien hasta entonces ha sido su envidiado arquetipo por la fuerza corporal que en él percibe y la autoridad con que lo encuentra revestido. Ahora el padre es su rival, le estorba en el camino y le gustaría quitárselo de enmedio... Este es el contenido del complejo de Edipo que la zaga griega ha traducido del mundo de la fantasía del niño a una presunta realidad objetiva. En nuestras constelaciones culturales, por regla general se le depara un final terrorífico." (Freud, S., 1940, pp.189)

En el caso de la mujer, al contrario que el varón, es esforzada hacia su complejo de Edipo por efecto de la falta de pene.

Como puede observarse, el complejo de Edipo se inicia por el intenso amor que los hijos profesan a la madre quien los nutre y los cuida. La relación del niño con esa persona es para él sin embargo, una inagotable fuente de excitación sexual y de

satisfacción de las zonas erógenas.

De acuerdo con lo expuesto anteriormente, seguramente la madre se horrorizaría al conocer esta explicación y que su ternura despierta las pulsiones sexuales de su hijo y prepara su posterior intensidad. Considera sus actos como manifestaciones asexuales de puro amor. Pero es ella con sus cuidados y ternura quien enseña a amar a su hijo.

Para que este pequeño bebé llegue a ser sano y logre amar e integrarse a una vida social satisfactoria, Freud propone el Complejo de Castración que sirve para explicar la privación de goce que un padre impone a su hijo. La castración, lejos de reducirse al temor de una mutilación anatómica, es efectiva en el momento en que el sujeto se da cuenta de que el deseo materno se orienta hacia otra parte, hacia algo, o más frecuentemente hacia alguien, un Nombre del Padre, que permite el misterio del Falo.

Para comprender lo anterior, se retoma lo expuesto en la teoría freudiana.

Cuando la ternura de los padres hacia el niño ha evitado desarrollar de una manera prematura la pulsión sexual del mismo, éste puede dirigirse en la edad adecuada de maduración a lograr una correcta elección de objeto. Puede pensarse que lo más fácil para el niño es elegir como objeto sexual a aquellas mismas personas a las que ha amado y ama desde su niñez con una libido mitigada. Pero es en ese momento donde surgen otros diques sexuales, los que han de oponerse a la tendencia al incesto; esto es, inculcar al niño aquellos preceptos morales que excluyen de la elección de objeto a las personas queridas durante la niñez y a los parientes consanguíneos. El respeto de estos límites es una exigencia civilizadora de la sociedad que tiene que defenderse de la concentración de intereses que le son necesarios para la constitución de unidades sociales más elevadas. Como eco de esta primera elección de objeto se presupone que tanto el varón como la niña buscan en su objeto sexual la semejanza con aquella imagen de

su madre y de su padre respectivamente. Por tal motivo, la inclinación infantil hacia los padres es quizá el más importante - pero no el único de los sentimientos-que renovados en la pubertad marcan después el camino a la elección de objeto.

Ahora bien, todo lo anterior tiene, como ya se dijo, fundamentación en las teorías sexuales infantiles.

La primera de tales teorías se enlaza con el desconocimiento de las diferencias sexuales que consiste en que los niños atribuyen a toda persona órganos genitales masculinos. Su idea es tan férrea que cuando el niño ve desnuda a una hermanita o a otra niña falsea su percepción de lo real y cree ver un pene allí donde no lo hay, y piensa que si lo tiene pero que es pequeño y ya crecerá.

En "El Sepultamiento del Complejo de Edipo", 1924, Freud señala que el complejo de castración del niño ocurre cuando éste ha puesto su interés en sus genitales, a través de su ocupación manual con ellos,

y se ve obligado a hacer la experiencia de que los adultos no están de acuerdo con su conducta. De esta forma, sobreviene la amenaza de que le será arrebatada esa parte tan estimada por él. Ante dicha amenaza, el niño en principio no muestra interés alguno; no cree y no obedece.

Unicamente tras hacer una nueva experiencia empieza el niño a dar crédito a la posibilidad de una castración, pero aún entonces lo hace con vacilación. La observación que viene a poner fin a su incredulidad es la visión de los genitales femeninos y piensa: si las niñas no tienen significa que lo han perdido y él no quiere perderlo.

Ante la amenaza de castración el niño renuncia a la madre como objeto de amor y se identifica con el padre al que consideraba un rival resolviéndose este dilema del complejo de Edipo en el varón, esto es, sucumbiendo a la represión, aunque sigue ejerciendo desde lo inconsciente un efecto duradero. En cuanto a la niña señala que también desarrolla un complejo de castración. Primeramente plantea que en la niña el

clitoris juega un papel importante, al comienzo se comporta en un todo como un pene, sin embargo, debido a la comparación que hace con compañeritos de juego, percibe que es demasiado corto, tal hecho lo percibe como un prejuicio y una razón de inferioridad.

La niña no comprende su falta actual como un carácter sexual, lo explica a través del supuesto de que alguna vez tuvo un miembro igualmente grande y que lo perdió por castración. Así la niña acepta la castración como un hecho consumado y al quedar excluida de la angustia de castración, según Freud también falta un poderoso motivo para instituir el Superyo.

En este caso el complejo de Edipo en la niña es más unívoco que en el caso del varón. "La muchacha se desliza a lo largo de una ecuación simbólica, diríamos del pene al hijo; su complejo de Edipo culmina en el deseo, alimentado por mucho tiempo de recibir como regalo un hijo del padre, parirle un hijo." (Freud, 1924.p.186).

El deseo de poseer un pene y de recibir un hijo permanecen en lo inconsciente, conservando fuerte investidura y contribuyen a preparar al ser femenino para su posterior papel sexual.

La situación anteriormente descrita hace surgir en la niña lo que Freud denominó "La envidia del pene".

Las consecuencias psíquicas de la envidia del pene son múltiples. Primeramente en la niña se establece una herida narcisista que conlleva a un sentimiento de inferioridad; posteriormente pervive en el carácter de los celos, con leve desplazamiento; una tercera consecuencia es el aflojamiento de los vínculos tiernos con la madre ya que es la responsable de la falta de pene. Un cuarto efecto de la envidia del pene y a saber el más importante es que la niña abandona la masturbación clitorideana por considerarla una práctica masculina y el despliegue de la femineidad tendría por condición la remoción de la sexualidad clitoridea.

"La afrenta narcisista enlazada con la envidia del pene, el aviso de que a pesar de todo no puede habérselas en este punto con el varón y sería mejor abandonar la competencia con él. De esta manera el conocimiento de la diferencia anatómica entre los sexos esfuerza a la niña pequeña a apartarse de la masculinidad y del onanismo masculino, y a encaminarse por nuevas vías que llevan al despliegue de la feminidad. (Freud, S., 1925, pp.274).

En este caso, el complejo de castración en la niña precede y prepara el complejo de Edipo, mientras que en el varoncito el complejo de castración es posterior al complejo de Edipo.

Posteriormente comienza en la niña pequeña el camino hacia una feminidad normal. Esto implica un cambio de objeto, de la madre al padre y también un cambio de zona erógena pues deberá abandonar el clitoris como zona privilegiada para descubrir y desplazar el papel dominante a la vagina.

Ahora bien, de acuerdo con Frida Saal, 1991, "retomar psicoanalíticamente el tema obliga a focalizar la

reflexión en torno a lo que Lacan introdujo con la diferenciación de los registros de lo real, de lo simbólico y de lo imaginario. Nada se entiende de lo que es el cuerpo o de lo que es el sexo si no se distingue entre cuerpo real, simbólico e imaginario; y sexo real, simbólico e imaginario." (Saal, F. 1991 pp.17, en la "Bella In-diferencia".).

Asimismo, señala que "el cuerpo erógeno no es un dato primero. Por tal razón no corresponde al orden de la biología. el recién nacido se encuentra sumergido en lo real, debe pasar por la unificación significativa a través del reconocimiento de la imagen especular. Es el modo en que la carne adviene cuerpo...Lo real es ese montón, ni siquiera de cabellos, uñas y carne que ya son significantes; montón de cosas podríamos decir; allí está el recién nacido y la marca que la madre hace en el calendario abre la posibilidad de que así algún yo llegue a existir. el estatuto de cuerpo imaginario solo será alcanzado merced al soporte deseante de algún otro, de alguien que convalide esa representación a quien llamamos madre. La carne real que no encuentra este

imprescindible soporte deseante y simbólico adviene mito y no cuerpo... Nos encontramos aquí con una primera e importante subversión de un orden natural aparente, ya que no es el organismo en sus funciones naturales el que soporta y apunala la aparición del deseo, sino que es el deseo del otro, imprescindible para que el niño viva, el que asegura y posibilita su supervivencia corporal." (idem, pp.17-18).

Ahora bien, bajo las premisas anteriores, la construcción de la subjetividad se logra cuando el sujeto logra hacer una diferenciación entre lo que es YO y no YO, lo que es otro. Ya se había hablado anteriormente de esto cuando se describió el proceso de separación-individuación estudiado por Mahler. En este proceso por lograr la subjetividad conseguida a través la separación-individuación se crea el espacio del Falo que ocupa el lugar de la represión originaria, tachadura que funda al sujeto separándolo, cortándolo, diferenciándolo del Otro, promovido a objeto del deseo ya y de siempre perdido. "La pérdida, la carencia, la ausencia de ese objeto es requisito para que se establezca la dialéctica del

Uno y del Otro" (idem, pp 19).

En este sentido, el falo designa en principio la falta, el unto de imposibilidad donde un significante no puede definirse a si mismo y requiere a otro. Por eso ese simbolo de la diferencia pura rige el deseo, y de ese modo, el órgano de la copulación le ha provisto su nombre. Sin embargo, Falo designa a otra cosa que el pene, que es solamente su avatar mas visible.

Deseando ser el falo de la madre para ella, el niño desea ser la madre, pero este mismo deseo choca contra la función del padre que ya es el falo de la madre; de modo que en el momento en que el niño abraza la esperanza de cumplir el deseo de su madre, la presencia del padre le impide hacerlo: el deseo es, por definición, irrealizable. Al someterse a la posibilidad absolutamente irreal de la castración, el niño reconoce la situación y aprende que también él, algún día accederá a la función del padre. Así paga su deuda simbólica al padre que asesinó en sus pensamientos de rivalidad. De modo que el falo está

intimamente relacionado tanto con la muerte como con el padre simbólico, y así con la ley.

En tal sentido la castración relacionada con el Edipo es estructurante: "es la razón que resignificará a posteriori, la diferencia entre el ser hombre y ser mujer, eso que cada quien deberá llegar a ser. Es también esta razón de la castración el fundamento de la simetría con que tanto la niña como el varón se instalan en la subjetividad." (idem, pp.22)

En la triangulación edípica la función del padre simbólico es imponer una carencia, una castración que es motora del deseo. El padre real es solo el representante de esa ley que no tiene en sí mismo ninguna completud.

"Cuando el padre separa a su mujer\madre de su hijo, busca el reconocimiento y la conservación de un lugar en el deseo de ella, del que teme ser desplazado por la completud que el hijo a ella le proporciona...Es mas, nos atrevemos a decir que el

padre real solo puede cumplir con su papel, ocupar el lugar del castrador, en tanto castrado, en tanto incompleto porque si así no fuere, ninguna pérdida lo amenazaría." (idem, pp.23)

La castración priva tanto al hombre como a la mujer dejando un espacio de carencia que provoca el advenimiento de la identidad. Se puede decir que la mujer está privada del pene que nunca tuvo, al igual que el varón está privado del útero que nunca tuvo y que el tabú del incesto aparta a ambos sexos del contacto sexual con el padre del sexo opuesto, rodeando a esta figura de una muralla protectora y sacral. Esta privación mítica, esta pérdida de lo jamás poseído crea el espacio del falo que proporciona a ambos sexos la capacidad de relacionarse con el objeto amado (la madre) siendo el puente en el paso del autoerotismo al amor - objeto. La amenaza al falo es, en consecuencia, la mayor amenaza al narcisismo del ego y las relaciones objetales del niño.

En este sentido, la castración solo concierne a la mujer en el siguiente caso: el miembro viril no podría faltarle si no es comparado con ese símbolo de la falta que es el falo y este último estará presente para ella en su ausencia, del mismo modo que para todo ser humano. Así la castración no es de ningún modo el resultado de un fantasma de mutilación, y la diferencia anatómica lejos de aparecer como una causa, no hace más que dar respuesta contingente a la pregunta por la falta.

Hasta aquí dejamos la explicación ortodoxa en lo que se refiere a la femineidad para dar paso a ciertas consideraciones.

Primeramente me gustaría mencionar que aunque se pretenda hacer una demarcación entre lo simbólico por un lado, y lo social y lo cultural por el otro, ninguno deviene independientemente. Es en ese sentido que la diferencia sexual se funda en el orden de lo simbólico pero la mujer y el hombre son una idea cultural.

Justamente fue una sociedad y una cultura en donde el predominio del hombre ni se ponía en duda la que sirvió de marco de referencia a Freud en el siglo pasado para elaborar la teoría psicoanalítica por lo que es claro que ésta está impregnada de las convenciones culturales vigentes y de las concepciones del mundo basadas en el paradigma masculino lo que hace al psicoanálisis suficientemente poderoso y convincente como para ser asumido también por las mujeres.

Actualmente el paradigma vigente sigue siendo el mismo pero seríamos injustos si pensáramos que en todos estos años hemos estado estáticos. Dentro del psicoanálisis, algunas mujeres psicoanalistas se han dado a la tarea de seguir investigando las propuestas de Freud más que como un deber intelectual, como una demanda vital dada en un contexto histórico de cuestionamiento de las pautas culturales vigentes. En este sentido, las consecuencias de la diferencia anatómica entre los géneros no es sólo psíquica, también es social, cultural y política. En este orden de ideas, la diferencia entre masculino y femenino no

debe estar referida solo a la anatomía, sino a la valoración y situación de ambos géneros dentro de un marco social organizado desde siempre en torno a los valores culturales de la masculinidad. Tan es así que la femineidad ha sido construida por el pensamiento de los hombres, entre ellos Freud.

Ha sido el discurso masculino el que ha puesto de manifiesto el tipo de reconocimiento que se hubo de otorgar al género femenino (sexo débil) y el lugar que las mujeres tuvieron que asumir en el contexto de la sociedad y de la historia.

En el caso de la obra de Freud las mujeres tuvieron que asumir el papel de castradas, castración que representa la carencia tanto en estas como en los hombres; sin embargo, la castración se vive en el caso de las mujeres como un hecho ya consumado mientras que en el varón solo es una amenaza que les provoca angustia. Por otro lado, dicha castración no provoca en el hombre ningún tipo de inferioridad aunque él también esté castrado supuestamente y en la mujer sí.

Aquí ya se avisan los primeros juicios asimétricos.

De acuerdo con Freud, en "La Feminidad", 1933, con el descubrimiento de la falta de pene, la mujer queda desvalorizada para la niña, lo mismo que para el niño y posteriormente para el hombre, o sea que, la mujer queda desvalorizada para la sociedad entera, pero sobre todo para sí misma.

Con la comprobación de la diferencia anatómica entre los géneros interpretada como déficit, como falta incolmable se determina el destino psicosexual y cultural del sujeto en tanto individuo y en tanto miembro de uno u otro género.

Asimismo, Freud señala en "El Malestar de la Cultura" que la figura de la feminidad juega inicialmente, como un poderoso impulso civilizatorio para convertirse después en un factor obstaculizante del mismo. Propone como desencadenante de la cultura humana a Eros y a Anankè último que impone la obligación del trabajo para satisfacer las

necesidades exteriores.

El papel que Freud le confiere a la mujer en esta obra es conservador y anticultural: las mujeres representan los intereses de la familia y de la vida sexual; la obra cultural en cambio, se convierte cada vez más en tarea masculina, imponiendo a los hombres dificultades crecientes y obligándolos a sublimar sus instintos, sublimación para la que las mujeres están escasamente dotadas.

Como se observa allí hay una valoración desigual.

La primera pregunta que me asalta es por qué es el Falo cuyo avatar más visible es el pene el símbolo de la compensación de toda carencia. Por qué si tanto el hombre como la mujer viven carenciados, solo la mujer es considerada inferior. Por qué se considera que la mujer es poco apta para la sublimación. Por qué tiene que renunciar a su relación tan intensa con su madre convirtiendo dicha relación en algo hostil, cosa que no sucede con el varón. Por qué se habla de

... envidia del pene y no envidia del útero, de los senos.

Por qué finalmente se desvaloriza el cuerpo de la madre para dar paso a la ley en el Nombre del Padre.

El debate que se libra hoy en lo referente a la psicología femenina y sus posibilidades culturales e históricas ha permitido a las mujeres, algunas psicoanalistas, otras pertenecientes a otras disciplinas, analizar su condición enfrentando los viejos valores avalados por la sociedad: la mujer dependiente\ el varón dominante.

Las mujeres se han propuesto cuestionar y criticar el discurso hegemónico y sortear los poderosos obstáculos económicos, socioculturales y sobre todo psíquicos que se le oponen y también han asumido debatirse con ellas mismas.

Sin embargo, se reconoce que fue Freud quien forjó los instrumentos teóricos más importantes para el estudio de la feminidad y a partir de sus

investigaciones se puede emprender la tarea de llevar a cabo los cambios requeridos por la condición fáctica de la mujer en el mundo contemporáneo. Sus aportaciones sobre el descubrimiento del inconsciente y el descubrimiento de que el fantasma sexual constituido en los primeros años de la infancia, estructura el psiquismo ha sido invaluable para el progreso dentro de la ciencia psicológica pero también ha dejado espacio para preguntarnos si en realidad la diferencia biológica justifica la diferencia psíquica y ésta la sociocultural.

II.2.- La dependencia psicológica analizada a la luz de la Teoría de Género.

En este apartado retomaremos parte de la investigación llevada a cabo por la psicoanalista Emilce Dio Bleichmar. En su libro "El Feminismo Espontáneo de la Histeria" (1985) la autora introduce la categoría "género" la cual "agrupa todos los aspectos psicológicos, sociales y culturales de la femineidad\masculinidad, reservándose "sexo" para los componentes biológicos, anatómicos y para designar el intercambio sexual en sí mismo. (Dio Bleichmar, 1985:38)

Con la introducción de la categoría Género, la autora reduce el papel de lo instintivo, de lo heredado, de lo biológicamente determinado, en favor del carácter significativo que las marcas de la anatomía sexual adquieren para el hombre a través de las creencias de nuestra cultura.

Señala que la categoría género se encuentra dentro de una teoría compleja y múltiplemente articulada que comprende:

- 1.- La atribución, asignación o rotulación del género.
- 2.- La identidad de género.
- 3.- El rol de género.

La atribución del género es el primer criterio de identificación de un sujeto y determinará el núcleo de su identidad de género.

A partir de esta primera identificación todo el mundo se ubicará con respecto a ese dato y será emisor de un discurso cultural que reflejará los estereotipos de la masculinidad \ feminidad que cada uno de ellos sustenta para la crianza adecuada de ese cuerpo identificado. La autora enfatiza que una vez asignada la atribución de género es muy difícil cambiarla después de los tres años y aunque se logra

hacer un cambio el sujeto puede convertirse en alguien extremadamente confuso y ambivalente.

El núcleo de la identidad de género se refiere al esquema ideó - afectivo más primitivo, consciente e inconsciente de la pertenencia a un sexo y no al otro.

De acuerdo con las investigaciones que llevó a cabo Dio Bleichmar, 1985, hay autores que dan mayor peso a factores biológicos y psicológicos para la constitución de la identidad de género (Greencare, 1953; Roiphe y Galenson, 1981; tyson, 1982), hay otros que opinan que son efectos de socialización y aprendizaje basados en un criterio dicotómico de los sexos, (Barry, Bacon y Child, 1957; Maccoby y Jacklin, 1974), (citados por Bleichmar, 1985, pp. 41) de tal suerte que la identidad de género se inicia con el nacimiento, pero en el curso del desarrollo se complejiza de modo que un sujeto varón puede no solo experimentarse hombre, sino masculino, u hombre afeminado, u hombre que se imagina mujer.

Cualquiera de estas situaciones tendrán su origen en el discurso cultural que le será transmitido en primer lugar por la madre y más tarde por la familia y grupos sociales a los que se encuentre adscrito.

Por último Bleichmar señala que el Rol de Género se refiere a los comportamientos apropiados para una persona que sostiene una situación particular en un contexto dado y se rige por la estructura social.

De este modo queda explícito que se espera de la feminidad y de la masculinidad. Sus modos de expresión hallan lugar en los llamados estereotipos que aprueban y proscriben un conjunto de presupuestos fijados de antemano acerca de las características positivas o negativas de los comportamientos de los hombres y las mujeres. Dichos estereotipos pueden ser asumidos o rechazados dando lugar a otros grupos como son los homosexuales, lesbianas, bisexuales, etc.

El estereotipo del rol femenino en nuestra sociedad sanciona como pertinentes al género una

serie de conductas que poseen una baja estimación social.

Las mujeres se caracterizan, de acuerdo con el estereotipo, por ser pasivas, temerosas y dependientes, y los hombres por ser activos, fuertes e independientes.

Las conductas estereotipadas están tan hondamente arraigadas que se cree que forman parte de la naturaleza de cada género y por lo tanto que son inamovibles e incuestionables. La razón por la cual el estereotipo está tan arraigado es porque se asimila desde la primera infancia de modo que los niños logran incorporar estas conductas pertinentes y apropiadas por identificación con sus padres ya que éstos constituyen objetos idealizados a los cuales se desea imitar. Por otro lado, son los padres los que ejercen el control de otorgar amor y reconocimiento como recompensa.

Una vez que los niños han llevado a cabo el aprendizaje de las conductas pertinentes son diferencialmente reforzados de acuerdo con las expectativas de cada género, de manera que el niño o la niña aprenden a discriminar las rotulaciones de género correspondientes a los comportamientos que han sido aprobados, además aprende a utilizar para sí mismo o para sí misma tal etiquetación y su proceso será reforzado o desaprobado por los padres.

Una vez establecido el núcleo de la identidad de género el niño y la niña organizan su experiencia en la búsqueda de iguales como modelos de rol con quien identificarse. El niño se identifica con su padre y consecuentemente va aprendiendo lo que significa ser hombre en esta sociedad; de igual forma, la niña se identifica con su madre y aprende a ser y a actuar con base en lo que se espera de ella. El problema es que hay una valoración dicotómica y desigual de los roles de género, que la cultura viene realizando desde sus albores.

En esta valoración desigual ocasionada por la diferencia sexual ubicamos el proceso que va dando lugar a la configuración de la dependencia en la mujer.

Bleichmar la explica como consecuencia de una profunda desigualdad que afecta el sistema narcisista de la mujer.

A.- Moldeamiento de la feminidad.

El moldeamiento de la feminidad es clave para entender por qué las mujeres somos más dependientes (aparentemente) que los hombres. Si digo aparentemente es porque ya vimos que los hombres en tanto que tienen cubiertas todas sus necesidades se muestran más autónomos, pero si la figura que los colma, ya sea la madre o la esposa, faltan, ellos se descontrolan, no pueden estar solos y buscan rápidamente a otra persona, generalmente del género femenino para volver a sentirse bien.

El moldeamiento de la feminidad comienza en casa. La manera en que los padres tratan a sus hijas favorece que éstas sean criadas más cerca del hogar, en contextos y grupos en general más reducidos, más supervisados, más estructurados; esto provoca un mayor aislamiento y una menor práctica en lidiar con lo imprevisto. El resultado es una exhortación a un mundo privado y doméstico para las niñas. Los juegos que realiza desde pequeña están enfocados a desarrollar sentimientos de cuidado, protección,

nutrición a los otros.

Una vez adiestrada en estas actividades la niña las reconocerá como propias de su género y las que ella considera que sabe hacer mejor.

En la formación y desarrollo de habilidades se tenderá a que la niña - futura mujer se ocupe de la estética del cuerpo, de las artes o del deporte o cualquier otra habilidad, pero siempre con un límite, una exigencia mucho menor que en el caso de los varones o en todo caso puede ser que tenga que esforzarse más y ser doblemente mejor para ser reconocida y recibir la mitad de lo que se le reconoce y da a un varón.

De esta forma la niña futura mujer organiza su mundo a través de las relaciones, donde el descubrimiento del vínculo entre las personas impone la responsabilidad por el otro. Esto se traduce en el hecho de que el lugar de la mujer en el mundo masculino es el de bella compañera, nutriente, ayudante, dócil y sumisa. Pero mientras la mujer se

ocupa del cuidado de los otros nadie pone atención, ni siquiera en reconocer, mucho menos en valorar dicha actividad.

La situación anteriormente descrita conlleva a "una organización diferencial de la psique en los distintos géneros; basada a su vez en el carácter diferencial de las relaciones de objeto y de las experiencias sociales en la infancia, que conducen a que el varón y la niña consideren y evalúen la realidad, la condición humana y los valores también en forma diferencial..." (Bleichmar, 1985:143)

Esta problemática lleva a la autora a considerar la relación entre género y narcisismo y se pregunta cómo se las arregla una mujer para vivir en un mundo de hombres, ya que la niña está inscrita en un universo simbólico que la reenvía - quiéralo o no y más allá de sus vicisitudes personales compensatorias - a una imagen devaluada de su género. Dicha devaluación, se ubica, de acuerdo con la autora en la castración y aunque menciona que ésta no se refiere a que un sexo tenga pene y el otro no, esta situación

no deja de ejercer una profunda eficacia.

Tales hechos constituyen "verdaderas condiciones de estructura que se simbolizan en la castración: el poder de la madre y su deseo no son absolutos, ésta necesita al padre - hombre para su completud y goce igual que el padre; el hombre no puede realizar su deseo aunque lo anhele, ya que este es del orden del fantasma; la integración del sujeto es imposible ya que es producto del significante que lo constituye como sujeto dividido." (idem, pp.102)

En esto estamos de acuerdo con la autora, sabemos que tanto el hombre como la mujer sufren el fenómeno de la castración pero que ciertamente se asume diferente en cada género dado que el pene es elevado como símbolo fetiche. Esto lleva a la autora a considerar necesario la existencia de una condición específica para el género femenino y esta es la constatación de la desigual valorización social de su género.

La valoración desigual conlleva como principal consecuencia psíquica la pérdida del ideal femenino debido a que la niña es expuesta a un continuo, permanente y poderosísimo proceso social de dependencia de su género, que comienza en la primera infancia y que cobrará mayor intensidad en la latencia y la adolescencia.

Ahora bien, la niña para resarcir su narcisismo se centra en el ideal supremo de tener un hijo; en la belleza corporal y la seducción; en la sexualidad, una actividad narcisista poco narcisizada y en el género, representación privilegiada del sistema narcisista.

Con respecto al ideal supremo de tener un hijo la autora señala que esta es en apariencia una circunstancia que exalta sin comparación el narcisismo de la mujer. Tal nacimiento prueba que ha sido capaz del acto máximo: la creación de la vida. "Al considerar que su leche y sus cuidados son indispensables, que su sola presencia es vital para alguien, la mujer puede por primera vez en la vida

sentirse insuperable.

Cuando menor sea el espectro de actividades sustentadoras de su narcisismo, mayor será el placer que obtendrá de la maternidad, al constituir a esta función en la única que la engrandece." (idem, pp.107)

No cabe duda de que en este sentido las mujeres existen por medio de la maternidad; su función social y su espacio de realización como seres humanos concretos es constituir, reproducir y nutrir a los otros.

"La maternidad es el conjunto de hechos de la reproducción social y cultural, por medio del cual las mujeres crean y cuidan, generan y revitalizan, de manera personal, directa y permanente durante toda la vida, a los otros, en su sobrevivencia cotidiana y en la muerte." (Lagarde, M., 1991:222)

En el fenómeno de la maternidad se encuentra claramente expresada la dependencia de las mujeres

porque como ya vimos, se plasma en los otros. Ellas viven por y para los otros en una relación asimétrica.

Estos otros son el núcleo del sentido de la vida, y el límite de su existencia personal y genérica: en los otros se dirime la completud de las mujeres.

Con respecto a la belleza y la seducción, Bleichmar expresa que la mujer cuanto más bella es más amada y más deseada. La belleza está en función del estereotipo conformado socialmente que esclaviza a las mujeres que tratan de lograr un cuerpo de aerobics como el de la mejor modelo norteamericana, el cuidado del cabello, el cutis, las uñas, etc. Este tipo de mujeres viven en una constante enajenación con tal de ser aceptadas por los poderosos. Sin embargo, el cumplimiento del estereotipo dominante de la belleza está en función de la nacionalidad, clase social a la que se pertenece, acceso a los bienes materiales, edad y otras adscripciones.

Todo el proceso de seducción comienza cuando la niña descubre la admiración y privilegios que obtienen a partir de la posesión o explicitación de su belleza y el poder que pueda poseer a través de ella como futura hermosa mujer.

La niña aprenderá, verá, escuchará que solo la mujer es reconocida como alguien que ha cumplido con las expectativas que sus padres o la sociedad tienen sobre ella, si alcanza el estatus de la mujer casada, con hijos para lo cual le es indispensable ser bonita. A su vez, la mujer solo alcanzará el ideal y se sentirá valorada cuando un hombre la escoja para tener con ella un encuentro sexual que le garantice que como mujer en tanto género tiene éxito.

Con respecto a la sexualidad de la mujer, ésta - si es decente y con principios - será enfocada a satisfacer las necesidades de su marido y a la procreación.

De acuerdo con Franca Basaglia, 1983, "el ser considerada cuerpo para otros, ya sea para entregarse al hombre o para procrear, es algo que ha impedido a la mujer ser considerada como sujeto histórico-social, ya que su subjetividad ha sido reducida y aprisionada dentro de una sexualidad esencialmente para otros, con la función específica de la reproducción." (Basaglia, F., 1983:40)

Es importante hacer notar que en la sexualidad considerada como un complejo cultural históricamente determinado consistente en relaciones sociales, políticas, económicas, etc., encontramos la integración del cuerpo y subjetividad de las mujeres con su contenido en y para los otros fomentando la dependencia y la subjetividad sexuada, asimétrica, opresiva y devaluada.

Por otro lado, la sexualidad que no está enfocada a la procreación se encarna en el pecado. Este es el erotismo desplegado por las malas mujeres, las prostitutas. Pero también su sexualidad como la sexualidad de las madres está al servicio del otro.

En cuanto a género y representación privilegiada del sistema narcisista, Bleichmar formula que si para definir una representación narcisista necesitáramos un paradigma, el género llena todos los requisitos.

Menciona las razones: "la confirmación parental del cuerpo anatómico como perteneciente a uno de los sexos, es la fuerza más poderosa en la determinación del género de una persona. Esta confirmación sabemos que jamás se halla exenta de preferencias o rechazos, y salvo en raras ocasiones, un varón es siempre bienvenido..." La diferencia anatómica es el soporte universal de la simbolización de toda imperfección y desigualdad humana.

La mujer asume en su género esta simbolización devaluadora y devaluada... La sexualidad es uno de los comportamientos que sufren una de las evaluaciones más desiguales según que género la ejercite. En tanto actividad narcisista, veinte siglos de cultura denuncian el status conflictivo de la sexualidad para la mujer, que se halla muy lejos de ser una actividad que la valorice, una actividad

narcisada y narcisante." (Bleichmar, 1985:114-115)

Bleichmar señala que la niña reconstruye el sistema narcisista de ideales de género, reinstaurando una feminidad valorizada, que oriente tanto su rol de género como su deseo sexual hacia la consecución del proyecto futuro que se ha dado en llamar convertirse en una verdadera mujer.

Precisa que el ideal del Yo en tanto estructura intrapsíquica no es estático, este se ve afectado por factores evolutivos y sociales. Por tanto, "el ideal del Yo de género, es decir, la feminidad, es una subestructura que forma parte del sistema global de ideales, y por tanto, recibirá las influencias de los cambios que en este sistema se establezcan." (idem, pp.117)

Los modelos, metas y proyectos que componen tal sistema están fuertemente marcados en nuestra cultura por la división dicotómica de los géneros, por ello el ideal del género constituye quizás la

subestructura central de tal sistema.

La autora le da gran importancia al género porque es un articulador o una estructura mayor en la cual tanto el ideal del Yo como el Superyo se hallan subordinados. Si hay algo que diferencia el Ideal de Género primario del secundario es el carácter imaginario - individual del primero, y la sujeción a la moral y a las convenciones sociales del segundo.

Coincidimos con la autora en que el género - formación en sí misma - contribuye en gran medida al moldeamiento de la feminidad. La niña - futura mujer constantemente pondrá en acto los componentes que desempeñó en sus juegos infantiles. Si tiene hermanos más pequeños, los alimentará y cuidará, comenzará a colaborar en el mantenimiento del hogar, velará por la salud emocional de la familia o al menos empezará a preocuparse por las relaciones humanas como le indican sus modelos.

Asimismo se le adistrará para estas actividades específicas, que reconocerá como propias de su género

y las que sabe hacer mejor.

De esta forma, la identificación a la feminidad materna - ahora objeto rival - continúa por identificación primaria, en el mismo contexto de apego y dependencia, pues las niñas generalmente son retenidas en el hogar, mas supervisadas y sus actividades e intereses desplegados en medios mas cercanos y privados. La identificación secundaria, se apoya casi de manera exclusiva en la persona de la madre, por lo que esta cobra mayor importancia, y será a través de su discurso mitico sobre la feminidad como la niña conformará la suya.

Dado que la mujer no es lo mas valioso en nuestra cultura debido al caracter diferencial de las experiencias sociales, existe una fuerte oposición entre feminidad y narcisismo.

Según Bleichmar, la niña tiene varios caminos para restituirlo:

1.- Idealización del objeto sexual.- La niña instituye como meta suprema de su ideal del yo ser la mujer de un hombre. Buscará desespreadamente el amor, el novio, el marido, ser el núcleo de una familia. el caracter narcisista de la elección radicará en la extrema idealización del objeto, el cual se considerará valioso simplemente porque es poseído o bien, porque no es poseído y en tanto que no se tiene se le idealiza. Así se dá un empobrecimiento del Yo, en aras del engrandecimiento del objeto.

2.- Localización del Ideal del Yo en el objeto.- La niña localizará las metas de su ideal del Yo en el hombre. Realizará una elección narcisista de objeto, delegando en su objeto sexual la consecuencia de los fines que supone vedados para sí misma por su condición de mujer.

Bleichmar considera que la mujer ubica al objeto de acuerdo a que:

"el hombre puede ocupar el lugar del niño mimado y consentido que se perdió o que nunca se tuvo, y la mujer funcionar como objeto anaclítico que brinda cuidados y ternura.

"El hombre puede ser una imago parental idealizada (madre-padre-que cuida de la mujer-niña.)

"El hombre puede ser objeto del self que narcisiza a la hija-mujer, otorgándole siempre estímulos y apoyo.

"El objeto puede ser él mismo, un hombre que contiene en su personalidad rasgos de carácter o habilidades yóicas que la mujer anheló o ansia para sí, pero que tropieza con obstáculos reales para asumir por sí misma." (idem, pp.131)

3.- Masculinidad como Ideal del Yo.- La niña incorporará como metas propias de su ideal del Yo rasgos que convencionalmente son considerados masculinos; así la estructura intrapsíquica tendrá un doble carácter, femenino y masculino, con un mayor o menor grado de integración de estos comportamientos de roles de género.

La autora señala que la masculinidad perseguida se refiere a modos de acción de la realidad, actividades, intereses, roles y derechos, no así al deseo sexual que se conserva heterosexual, aunque no niega que la esfera de la sexualidad pueda verse afectada por la rivalidad con el hombre.

4.- Deseo Masculino como Ideal del Yo.- La niña instituye como ideal del Yo el comportamiento sexual del hombre hacia la mujer, homosexualizando el deseo.

De lo expuesto anteriormente Dio Bleichmar concluye que para el caso de la niña "la permanencia de lazos de relación primaria con la madre durante toda la vida dificulta la despersonalización de los

modelos del ideal del yo y de los valores éticos y morales del superyo, manteniéndose referidos centralmente a aquellos sustentados por el objeto de la dependencia.

La feminidad en tanto convención vigente, se opone a la evolución, al cambio, a la autonomía, al éxito; ideales que por otra parte son los que reciben la máxima valoración en el sistema narcisista del cual tal convención surge.

La feminidad en tanto convención vigente, se opone a la sexualidad, ya que el rol del sujeto de deseo en la mujer es fuertemente combatido por los valores morales del sistema.

La feminidad, en tanto convención vigente, se opone al narcisismo, ya que los lugares que la definen no contribuyen a su neta valoración.

La autora señala que las razones anteriores fuerzan a un clibaje obligatorio de las estructuras psíquicas de la mujer, donde las líneas de fractura

son guiadas por una de sus leyes básicas, el mantenimiento del balance narcisista, tal mantenimiento implica en todos los casos alguna forma de inclusión del hombre para su estabilización final.

La feminidad más ortodoxa se alcanza escindiendo el Ideal del Yo, en uno femenino, de apego y dependencia al hombre, quien suscitará la imago parental idealizada, y uno masculino, de ambiciones y valores cuya realización delegará en el hombre elegido o eventualmente en sus hijos." (idem, pp.147-148)

COMENTARIOS.

Si bien es cierto, la mayor parte de los movimientos feministas han identificado a Freud y al psicoanálisis como un poderoso enemigo, dado que, según éstos, las mujeres son inferiores y solo pueden alcanzar la auténtica feminidad como esposas y madres.

Esta suposición lleva a algunas feministas a hacer nuevos planteamientos dentro del psicoanálisis revalorizando sobre todo la relación preedipica con la madre para entender la constitución de la feminidad. Esta feminidad cimentada en el seno de una peculiarísima relación entre madre e hija que tiene el extraordinario poder de rechazar la anatomía que posteriormente el niño descubrirá. Bleichmar, 1985, al respecto dice que "existe claramente una feminidad temprana por identificación primaria y/o especular con la madre, a la cual la niña conocerá, definirá y nombrará empleando el mismo discurso cultural por el cual se conocerá, definirá y nombrará a sí misma.

Discurso que no hará más que redoblar los

enunciados a través de los cuales la madre se define a sí misma e identifica a su hija como su doble." (Bleichmar, 1985, pp.24)

De ahí que se infiere que la madre transmite a su hija ese sentimiento de inferioridad y menosprecio a una identidad que se considera castrada.

La llamada crisis de castración arrasa con el universo femenino en donde anteriormente la niña edificaba una idea de feminidad a la que no le faltaba nada. La castración provoca la alteración de la valoración de su género de idealizado y pleno a inferior e incompleto. Y tendrá oportunidad más adelante de comprobar dicha inferioridad al dar testimonio y ser víctima de las múltiples y permanentes desigualdades en la valoración social de los géneros.

La finalidad de la castración simbólica tanto para el niño como para la niña, es la señal para renunciar a la madre y comenzar el proceso de separación-individuación que da lugar a la

subjetividad, pero en el caso del niño solo con el objeto de esperar su turno a fin de obtener en su momento su propia mujer; para la niña la aceptación de la castración señala que debe llegar a ser como su madre.

La superación del Complejo de Edipo en ambos, es la señal para comenzar a identificarse, finalmente, con el padre del mismo sexo, para que la sociedad pueda continuar consecuentemente, esto es, para preservar el orden social patriarcal.

Bajo el orden social patriarcal la mujer es oprimida en su misma psicología de la feminidad, en su subjetividad. En este sentido se retomaron algunos postulados de Dio Bleichmar que nos permitieron dar cuenta de la desigual valoración de la mujer con respecto al hombre por efectos sociales y culturales

En el mundo patriarcal a la feminidad se le atribuyen una serie de conductas que poseen una baja estima social como desprendimiento de circunstancias biológicas constatables, fehacientes que homologan a

la mujer con la naturaleza. Sobre esta concepción se construye uno de los tabúes sobre la mujer: ésta es ideologizada como instintiva, como ente que cumple funciones naturales y que obedece sin voluntad ni conciencia. De ahí que se crea que su inferioridad es natural y que por lo tanto tiene que vivir a la sombra de los poderosos que la oprimen y que la reconocen a través de vínculos de sumisión, dependencia y servidumbre. En este sentido, el narcisismo de la mujer se ve menoscabado y solo podrá ser reinstaurado cuando un hombre la escoja para convertirla en su esposa y en la madre de sus hijos.

Para finalizar estos breves comentarios con respecto a este capítulo me permito citar a Muldrow:

"La noción de feminidad aparece como una ficción histórica de carácter colonialista, la mujer está oprimida por el hombre, es explotada por el hombre y lo que se denomina feminidad es la interiorización de la significación simbólica de esa estructura de opresión. La mujer se define en relación al hombre como complemento y no como el otro sexo autónomo e independiente."

(citado por Perres, H:J:, "La histeria en la mujer" en la "Nave de los locos", 1984,p.8)

III.- ALGUNAS REFLEXIONES EN TORNO A LA FORMACION
DE UNA NUEVA SUBJETIVIDAD FEMENINA.

" Lo esencial es que soy yo para mi, no contra los otros, sino porque hay otros. El apego del yo a si mismo, a su propia conservación, beneficio y potenciación no es algo reñido con la sociabilidad, sino que, por el contrario, la exige."

Fernando Savater.

III.1 Reflexiones en torno a la formación de una nueva concepción de subjetividad femenina.

En el presente capítulo se pretende hacer algunas propuestas que permitan a las mujeres iniciar un proceso de desconstrucción de la feminidad patriarcal desestructurando la dependencia vital para dejar de ser de los otros y para los otros y ser un poco más de nosotras mismas.

El objetivo principal de este capítulo ya no es descubrir lo que somos las mujeres, eso ya se ha pretendido delinear en los capítulos anteriores. Lo que ahora se desea es rechazar lo que somos, rechazar la identidad femenina y la subjetividad que se deriva de la dependencia y la servidumbre.

Ahora tenemos que imaginar y construir lo que podríamos ser, conformarnos de otra manera a partir de otros elementos de identidad.

Debemos fomentar nuevas formas de subjetividad mediante el rechazo de la dependencia, de la

violencia, de la sumisión, de la impotencia para ser capaces entonces de incorporar otros modos de ser que nos impulsen a actuar para nosotras mismas en primer término. En palabras de Rosario Castellanos (1972):

"Debe haber otro modo que no se llame Safo
ni Mesalina ni María Egipcíaca
ni Magdalena ni Clemencia Isauro.

Otro modo de ser humano y libre.

Otro modo de ser."

Rosario Castellanos, 1972.

Nuestro quehacer ahora se enfoca en cómo ser de otro modo. Sabemos que la empresa de cambiar no es fácil, que tantos siglos de opresión no se borran de la noche a la mañana, que no basta en algunas ocasiones sabernos sujetos oprimidos para abandonar la feminidad patriarcal y construir una nueva feminidad pero es el momento de hacer un intento y ese intento está en función de aprender a vivir para nosotras mismas y no exclusivamente para los otros.

Ciertamente como lo menciona Lagarde "la mujer se reproduce siendo mujer, es decir: madre, esposa, como ser de otros, al dar vida a los otros - al cuidar, alimentar, amamantar, al ser la testigo y la vigia de sus vidas-. Así obtiene la atención económica, social, emocional, erótica del otro.

Obtiene el reconocimiento vital a través de la mirada del otro, quien se relaciona con ella a partir de su capacidad gratificadora de sus necesidades, como consuelo, como espacio de cuidados. En el intercambio, la mujer da la vida a los demás y se da vida a si misma, por la mediación de los otros." (Lagarde, 1991:109-110)

En este sentido si las mujeres nos constituimos como tales a través de la mirada y de la mediación de los otros para existir y cubriendo las necesidades vitales de los otros convirtiéndonos en seres dependientes, nuestra propuesta se relaciona con cuidar, alimentar y tomar las riendas de nuestra propia vida obteniendo reconocimiento vital a través de nosotras mismas.

Bajo estas circunstancias las mujeres podemos sentirnos impulsadas a la acción y a partir de lo que queremos ser establecer objetiva y subjetivamente nuestros valores sin que se piense que por ellos somos fállicas.

Para llevar a cabo lo anterior, se requiere de libertad, entendida como la posibilidad activa de la voluntad: voluntad para cambiar.

De acuerdo con Fernando Savater, 1988, "llamamos libertad a la intervención de la voluntad en la identidad, o también: la libertad es el primordial deber ser de nuestro querer ser."

El querer de las mujeres está en función de dejar de ser entes dependientes, inferiores y oprimidos contraviniendo el papel político de reproductoras de la sociedad y la cultura.

Ser reproductora de la sociedad y la cultura significa que "justificado en la división genérica, este trabajo de reproducción es realizado en la

sociedad, mayoritariamente por mujeres como un hecho incuestionable, en cumplimiento de sus atributos sexuales, como eje social y cultural de su feminidad: como madresposas. Su representación ideológica lo define como atributo genérico de las mujeres.

De tal manera que aquellas mujeres que no reproducen a los otros son consideradas menos mujeres, menos femeninas. Los papeles, las actividades y el trabajo derivados de la sobreespecialización genérica impregnan y dan contenido a la identidad femenina."

Lagarde, 1991, menciona que "las mujeres participan diferencialmente en la reproducción global de la sociedad y la cultura, y lo hacen con la reproducción de los particulares en procesos que ocurren como reposición cotidiana de condiciones vitales. Al hacerlo, las mujeres reproducen relaciones sociales y políticas, instituciones, espacios materiales y culturales de vida.

Las mujeres contribuyen a la reproducción de modos de vida y de concepciones del mundo particulares, es decir, de la cultura.

Reproducción de los particulares:

Producción de seres humanos particulares, es decir, la procreación. Implica la participación compartida de la mujer en la concepción, exclusiva en el proceso de gestación, con su embarazo y en el parto.

Reproducción social y cultural de los seres humanos particulares:

Reproducción material de la vida del particular:

Mantenimiento de un estado de bienestar y salud, de cuidados afectivos, intelectuales, corporales, alimenticios.

Reproducción socio-política de las relaciones de poder enseñanza e interiorización del poder en el particular.

Reproducción ideológica y de las concepciones del

mundo. Por ejemplo, a través de la transmisión de la lengua materna y la formación en gran medida del género, y con la vigilancia y puesta al día de la conservación de normas, juicios, ideas, creencias, valores, interpretaciones, formas de comportamiento, de afectos, actitudes, necesidades, etc.

Reposición cotidiana: La vida humana que debe renovar sus condiciones de manera permanente, la reproducción social se da a través de mecanismos y procesos de reposición cotidiana (de no ocurrir así, sobreviene la muerte).

Reposición cotidiana de energías vitales: corporales, afectivas, intelectuales, eróticas.

Reposición de la fuerza de trabajo:

Reproducción de relaciones sociales (de parentesco, de alianza).

Contribución a la reproducción de los géneros, de las clases sociales, de las etnias, de la vida patriarcal; de otras formas de organización social como los pueblos, las comunidades, las vecindades, los barrios, las colonias; contribuyen asimismo al mantenimiento de relaciones ciudad-campo.

Reproducción de instituciones civiles: privadas-domésticas como la familia y la mujer, la iglesia, instituciones religiosas como las cofradías, civico-religiosas como el compadrazgo (madrinazgo); del ceremonial del ciclo ritual de vida; instituciones de beneficencia, de voluntariado para hacerse cargo de los otros: así los hospitales, guarderías (voluntarias, acompañantes, rezadoras, lectoras) y de algunas otras de la sociedad civil.

Reproducción de espacios culturales como el hogar, la tierra, las amistades, las tradiciones, la mujer misma encarna, muchas veces la querencia, la prevenencia de cada cual.

Reproducción material del espacio de la vida doméstica: la casa, la milpa, la tierra, el paraje, la enramada, el rancho.

Reproducción ideológica y de las concepciones del mundo, específicamente del sentido común (ver capit. I), concepciones sobre la vida, conocimientos vinculados a los cuidados médicos, alimenticios, agrícolas, pastoriles, artes manuales, educativos y de crianza, amorosos, en las instituciones privadas, domésticas, religiosas.

Reproducción del poder: de las relaciones de opresión en la sociedad entre los géneros, los grupos de edad, las clases sociales.

Reproducción de la cultura: de modos de vida representados y explicados por concepciones del mundo particulares."

(Lagarde, M., 1991:104-105)

En este sentido, dejar de reproducir la sociedad y la cultura y dejar de ser objeto de dependencia conlleva a una transformación radical del género: el grupo de las mujeres se constituye en sujetos históricos, protagónicos y con "amor propio".

Insistimos en que el camino para constituirse en sujetos protagónicos consiste en desmontar la femineidad patriarcal y un paso para lograrlo es de acuerdo con Lagarde, subvertir y trastocar. "Subvertir de subvertere significa trastornar, revolver, destruir y según Alonso (1982) más en sentido moral. En cambio, Trastocar de tras por trans en sentido de cambio, y trocar, que es cambiar, tiene el significado de mudar el ser o estado de una cosa dándole otro diferente del que tenía.

Los hechos subversivos pueden ser notables pero por sí mismos no tocan la esencia del poder, en cambio las acciones trastocadoras fundan la desestructuración de los poderes. En la vida cotidiana las mujeres se empeñan en la subversión que

Casi siempre emerge de la forma de los fenómenos o incumbe a fenómenos aleatorios y creen que con esos hechos cambian de fondo su condición. Los trastocamientos en cambio, afectan de raíz al poder porque implican la existencia de las mujeres fuera de la norma y en condiciones distintas de las estipuladas en circunstancias históricas específicas para su género." (idem, pp. 737)

Ahora bien, los hechos subversivos y trastocadores no solo ocurren como consecuencia de la acción de las mujeres.

Algunas mujeres subvierten el mundo sin que su voluntad o su conciencia haya intervenido; algunos de los hechos subversivos que modifican al mundo y a la feminidad emergen de la vida social, de los cambios que allí se generan y que dan lugar a transformaciones económicas, políticas, jurídicas, científicas y culturales.

Dichos cambios ocurren a las mujeres, a los hombres, a las relaciones genéricas y en las instituciones. Esto significa que tanto la identidad como la subjetividad de las mujeres sufren cambios y se van estructurando con base en nuevas definiciones sociales, políticas, económicas, sexuales, etc. que les plantean otras exigencias y otros espacios para estar en el mundo, pero siempre bajo la exigencia social.

En otras palabras, debido a los cambios sociales e ideológicos que se han venido dando, la mujer actualmente puede incursionar en otros ámbitos diferentes del doméstico, siempre y cuando ya haya cumplido con sus obligaciones como son atender la casa, atender al marido y a los hijos, hacer la comida, lavar y planchar y todo lo relacionado con el mantenimiento de las necesidades vitales de los de su familia.

El hecho de que la mujer trabaje fuera de casa es un hecho subversivo para algunas personas más conservadoras, pero puede ser que la mujer salga

fuera de casa a trabajar porque la sociedad la necesita dentro de la producción, por un lado, y porque gracias a su trabajo completa el sueldo de su marido para comer y cubrir otros gastos económicos; pero no porque en su conciencia se haya generado un cambio que la esté impulsando conscientemente a la independencia.

En este sentido la mujer no trastoca, ni contribuye a la transformación de su subjetividad y de su mundo femenino. Cumple compulsivamente con las exigencias que se le van presentando, esto es, su capacidad creativa no está al servicio de la construcción de un nuevo deseo, de una nueva subjetividad y una mentalidad que integre positivamente, tanto el hecho trastocador como su nueva afirmación.

Bajo esta afirmación suceden dos cosas: la primera es que la feminidad patriarcal no sufre ningún cambio, ni desestructura ni transforma nada; la segunda es que la mujer deje de cumplir con las exigencias de su feminidad y de su sociedad

destruyéndose así misma y a los otros.

Las mujeres que pertenecen a este grupo dejan de cumplir con sus deberes, con sus que-haceres y sus cuidados; bloquean y niegan sus necesidades genéricas y ya no reconocen sus obligaciones femeninas. La negativa a la feminidad y la falta de creatividad ni les permite constituirse en nuevos sujetos porque no construyen con éxito alternativas dentro y fuera para sí mismas.

"Un sin número de mujeres se debaten entre la pérdida (muerte) de dejar de ser y la construcción nueva de sí mismas. Además de la aceptación o rechazo de los otros y del mundo es posible que opten por un camino creativo se cuentan con un bagaje cultural abierto que lo permita y si tienen la capacidad personal de reconstituirse a sí mismas y no solo de dejar de ser" (idem, pp.793)

La reconstrucción de sí misma o para sí misma, obliga a una pregunta: ¿qué es aquello que yo quiero verdaderamente para mí?

Una de las respuestas puede ser AMOR PROPIO.

El Amor Propio incluye el querer ser y la autoafirmación de lo humano.

A.- El Egoismo Conciente como forma de
desconstrucción Vs El ser para los otros.

La palabra egoismo ha tenido una connotación negativa porque usualmente es considerada contraria a la solidaridad y al altruismo; por lo tanto, egoista es quien se niega a las obligaciones y requerimientos de la convivencia social y se aparta de los otros.

Esta palabra utilizada como calificativo para un hombre no tiene efectos tan negativos como cuando se emplea para una mujer, dado que ésta tiene como contenido de sus subjetividad ser-para-los-otros. La mujer que pone sus ojos en si misma y decide dar prioridad a sus intereses es la más egoista de todas las mujeres. Esto nos lleva a pensar que el egoismo es una palabra a través de la cual se controla a las mujeres para que no dejen de cubrir las necesidades vitales de los demás y con ello el mundo pueda seguir su curso normal.

Sin embargo, sería muy oportuno analizar el verdadero sentido de la palabra egoísmo como método de desconstrucción de la feminidad patriarcal e incorporarla como una actitud trastocadora para la constitución de una nueva subjetividad.

En principio, llamamos egoísmo, de ego-yo, al "conatus autoafirmador del propio ser que constituye el nivel individual de la voluntad" (Savater, 1988:30)

Ahora bien, el ser que se autoafirma y digo autoafirma porque hay un apego del yo a sí mismo, a su propia conservación, beneficio y potenciación, no puede ser considerado no social, sino que por el contrario, exige las relaciones sociales que le permitan reforzar la autogratificante sensación de seguridad ampliando sus posibilidades individuales como participe del juego colectivo. De acuerdo con este principio, fomentar el egoísmo sin mayor peligro es un índice claro de desarrollo social.

En este sentido, no podemos pensar que el egoísmo conciente esté reñido con el amor ó con el pensamiento ó con la crítica. Pero si es incompatible con la renuncia, el sacrificio y en el mejor de los casos con el desinterés, cualidades específicas atribuidas a las mujeres valoradas socialmente como positivas.

En el sentido real no hay nada desinteresado, ni desprendido, porque actuar con desinterés significa ir en contra del propio interés pero también contra el ajeno.

El malafamado término egoísmo en su sentido negativo y falaz condena la postergación injusta de los intereses ajenos a los propios y es considerado como un capricho individualista frente a las exigencias racionales de la sociedad.

El egoísmo tomado en cuenta como una actitud negativa aplicado como calificativo a las mujeres concretas procura minimizar el egoísmo particular para mejor optimizar el egoísmo colectivo, partiendo

de la base de que esto es lo preferible o ventajoso si se comprende adecuadamente la condición social del hombre.

Bajo estas consideraciones se puede entender el conflicto que crea a las mujeres dejar de ser y hacer cosas para los otros. Por eso muchas sucumben al cambio. Sin embargo, las mujeres que se atreven son víctimas de la violencia y el rechazo social; son señaladas y devaluadas por lo que no hacen, es decir, por el incumplimiento de su feminidad.

El mundo patriarcal ejerce el poder y la presión para que las mujeres sean de y para los otros. Desde luego esta postura es una aniquilación consciente de la vida y aquí el amor propio de las mujeres no tiene cabida, como no lo tiene el egoísmo en tanto autoafirmador.

El Otro invoca el deber de la responsabilidad de las mujeres, pero sin anclaje alguno en los mecanismos cooperativos y recíprocos. Por tal motivo, las mujeres que pretenden dedicarse a sí mismas son

llamadas egoistas; el término fantasmaliza unos valores cuya sublime misión es castigarlas y presionarlas por querer ser diferentes.

Las mujeres que ya no desean quedarse confinadas en lo doméstico, que ya no quieren dedicarse de modo exclusivo a la maternidad; aquellas que prefieren salir y trabajar, superarse, viajar, etc., son llamadas egoistas. En el mejor de los casos, el consenso social acepta que las mujeres salgan y se incorporen en el mundo de la producción, pero renunciando a la posibilidad de formar una pareja, una familia, de tal suerte que siempre tengan que optar por una cosa y carecer de la otra. Los hombres pueden optar por una familia sin tener que renunciar a su trabajo porque las mujeres están allí presentes, haciendo lo necesario para cubrir las necesidades materiales y afectivas de la familia.

Esta situación es muy cotidiana:

-si quieres trabajar, viajar, salir de tu casa, entonces no te cases ni tengas hijos.

-pero si decides casarte y tener hijos, se decides tener esas responsabilidades, entonces renuncia a lo demás porque ahora tu marido y tus hijos te necesitan.

No cabe duda que esta es una gran problemática para las mujeres; o son egoístas y viven culpándose por ello o deciden formar un hogar y viven lamentando su precaria situación enajenante y opresiva.

Aún los hombres y las mujeres no conciben repartir las tareas domésticas y el cuidado de los hijos para que ambos puedan llevar a cabo otras actividades. Si bien ha habido cambios y los hombres son más participativos en la realización del trabajo doméstico y cuidado de los hijos, la mayor carga de estas labores recaen sobre las mujeres.

La función del egotismo conciente, en mi opinión, funciona como desestructurador de la feminidad patriarcal, cuando las mujeres - a pesar de las vicisitudes - deciden integrar como proyecto de vida la autoafirmación individual.

La idea es desarrollar una conciencia individual capaz de soportarse a sí misma sin pánico ni búsqueda inmediata de expiación. y sobre todo sin la culpa que sienten las mujeres transgresoras del orden establecido.

En este sentido tendría que ponerse gran interés y desarrollar muchos esfuerzos por desculpabilizar la voluntad individual, esto es, llevar a cabo un proceso interno de lucha en contra de la culpa que causa ser para una misma, para así revertir dicho proceso a la sociedad.

Cabe mencionar que al principio esta afirmación individual es padecida como enfrentamiento y por tanto como amenaza de destrucción. En este caso, si la amenaza es vivida como insuperable, las mujeres se

ven obligadas en consecuencia a renunciar al interés propio en nombre de algún otro más general y supuestamente elevado. Pero así las mujeres no aprenden a vivir mejor sino solo a mentirse a sí mismas de manera más edificante.

En palabras de Savater: "Cuanto más se les predica que la moral consiste en renunciar al egoísmo o al amor propio, menos capaces se sienten de amar a los demás y someterse a normas sociales que se le presentan como directamente contrarias a sus intereses." (Savater, F., 1988:83)

El egoísmo conciente y el consecuente sentimiento de amor propio incluye la disposición a la cooperación social, pero a cambio toda comunidad tiene como límite irremediable de su proyecto el amor propio de cada uno de sus miembros.

Las mujeres con amor propio y proyectos de vida autoafirmadores pueden vivir de una forma más libre y humana en la sociedad. Y por amor propio no se entiende amor a nuestras propiedades, sino el amor a

lo que nos es propio como humanos.

"En el amor propio se encierra un instinto y un proyecto: la moral no consiste en sacrificar el primero al segundo ni en doblegar el segundo al primero, sino en transcribir en términos más abietos e internos lo exigido por el primero en lo elegido por el segundo." (idem)

Este principio es totalmente aplicable a las mujeres e internalizándolo pueden constituirse en sujetos protagónicos que no tengan que verse obligadas a escoger bajo imposiciones y carencias.

A propósito de cómo lograr lo anterior, el psicoanálisis representa una buena opción dado que se trata de conocerse a uno mismo.

El psicoanálisis facilita los procesos de desconstrucción y construcción de un nuevo yo.

Retomando a Freud, él concibe el Yo no como una unidad dada desde un principio; por lo tanto el Yo no es una instancia estática e inmodificable, sino que es considerada como algo que ha de ser trabajosamente desarrollado.

El Yo se va constituyendo por medio de la disciplina de la realidad a partir de las urgencias libidinosas llamadas inconsciente. su formación incluye la amenazante tutela del superyo, instancia que reprime y normaliza socialmente con su presión mutilatoria las apetencias en principio desenfrenadas.

En el caso de las mujeres, el Superyo es bastante rígido porque ha introyectado normas sociales rígidas y formas de comportamiento estereotipadas que la llevan a reprimir los deseos que estén fuera del estereotipo.

Sin embargo, a través del psicoanálisis se puede lograr que la conciencia del sujeto se confiese su apego a sí mismo dejando de sentirse culpable y

proponiendo como ideales de su amor propio los opuestos a la mitificación colectiva del renunciamiento cuya veneración les han impuesto a las mujeres.

Lo que se ha denominado amor propio en un sentido coloquial es lo que Freud denominó narcisismo; este es el complemento libidinal del egoísmo o instinto del Yo, compañero de la pulsión sexual que en un principio apoya la satisfacción del anterior para luego independizarse.

En el narcisismo, la libido tiende a desinvertirse de los objetos y a volver regresivamente sobre el Yo, intentando recuperar el beatífico autocontento de la primera infancia. El objeto exterior se introyecta para asegurar una satisfacción que en el mundo de fuera, siempre esta amenazada, lo cual puede llevar a una posición de escoriamiento hacia gratificaciones irreales y comporta una dificultad para establecer relaciones adecuadas con las personas y las cosas.

Pero Freud no presenta el narcisismo como un fenómeno patológico, por el contrario reconoce la necesidad de un determinado nivel no regresivo de narcisismo, un narcisismo digamos equilibrado, que no simplemente acumula toda la libido en el Yo como objeto, sino que la revierte después sobre los objetos a partir de la consolidación libidinal del Yo, como medio para asegurar la salud psíquica y aún para prevenir algunas enfermedades orgánicas que aparecen por no querernos lo suficiente.

Debido a la condición de opresión de la mujer y a su devaluación como persona, el narcisismo de ésta sufre alteraciones como consecuencia de la desigual valoración social de su género que como ya se vió anteriormente, de acuerdo con Bleichmar, conlleva a la consecuencia psíquica de la pérdida del ideal femenino.

Ahora bien, cada mujer elabora a lo largo de su existencia su propio Ideal de Yo femenino más o menos adaptado, más o menos en oposición al deseo de sus padres, a las expectativas de los microgrupos en los

que se halla inserta, a las convenciones de la sociedad en que vive. Pero si tratamos de conocer y definir qué es una mujer, o cuáles son los modelos aportados o exigidos por el microgrupo al cual pertenece, o los patrones vigentes en su medio, hallaremos una constante oposición entre feminidad y valoración narcisista.

La feminidad patriarcal está bastante desnarcisistizada tanto por el hombre como por la mujer y en general por la sociedad.

Las mujeres han internalizado dicha inferioridad y como cualquier ser inferior, no se atreve a mirar a los ojos a nadie; tampoco se atreve a quererse a sí misma, mucho menos a suponer que alguien la quiera.

Por tal motivo, el restablecimiento del narcisismo o amor propio significa mucho para las mujeres porque el Yo configura la calidad y tipo de miramientos que desea para sí mismo a través de la selección, jerarquización y reinterpretación subjetiva de los valores.

Esta labor de acomodados, descarta y atrofia algunos valores, cualidades, características y formas de comportamiento como la dependencia cuyo contenido es ser de y para los otros, y permite potenciar otros elementos como la autonomía en el ámbito efectivo de la creatividad.

Por lo tanto, la subjetividad femenina, antes pragmática y fragmentaria por ser producto del sentido común, lenguaje propio de las mujeres a partir del cual se explican la vida y se la explican a los demás, puede funcionar como conciencia reflexiva, emotiva y deliberativa, utilizando el conocimiento racional por encima del recurso a potencias mágicas o al misterio religioso e incluir la libertad entendida como capacidad de elegir, expresarse, pactar, intercambiar, intervenir en las cosas públicas, innovar o rechazar las innovaciones, organizar la solidaridad, crear y recrearse como irrenunciable principio social y político.

Tal vez sea el momento de que las mujeres entendamos lo importante de la autonomía como proyecto de vida, sabiendo afrontar los riesgos porque es evidente que la autonomía es una carga delicada y culpabilizadora, sometida a cortos circuitos producidos por nuestro desánimo y también por la heteronomía del sistema político imperante.

Los cortos circuitos y el terror a la autonomía, a la independencia y a la autoafirmación de las mujeres proviene del pavor a tener que firmar personalmente cada opción que se tome en lugar de endosárselas a Dios o al monarca absoluto, pero es necesario enternderlo de una vez por todas; hay que salir de este estado de infantilidad con el fin de integrar y construir nuevas formas de ver la vida, de generar y aprender nuevos sentimientos, nuevas actitudes.

Ahora bien, así como proponemos al egismo conciente y al amor propio como métodos de desconstrucción de la feminidad patriarcal, el tema no se agota ahí. Existen otras propuestas. Estas se

han desarrollado dentro del feminismo ya que ahí "se construye la representación de la mujer como una forma de ser humano histórica, concreta y singular, que en relación al hombre, otro singular, es diferente y opuesta.

Es decir, la mujer no se construye como oposición simétrica del hombre, ni como desprendimiento de su ser; existe una diferenciación genérica entre los seres humanos basada en el sexo y la edad, a la que confluyen adscripciones de clase y otras más." (Lagarde, M., 1991:761)

Lagarde, 1991, propone para desestructurar la feminidad patriarcal y para que la subjetividad de la mujer deje de tener como contenido a los Otros las siguientes alternativas.

1.- "La superación de la especialización excluyente de los individuos y de los grupos a partir del sexo.

2.- "La desconstrucción de la sexualidad de la mujer como definición social, cultural y política de las mujeres.

3.- "La superación de los cautiverios de las mujeres en cuanto al trabajo invisible y a la explotación económica, la reivindicación de las actividades creativas de las mujeres, de su sabiduría, de sus lenguajes; la eliminación del encierro en la casa, en los horarios, en la familia, en la conyugalidad, en la maternidad, en el erotismo tabuado y cuyo fin es el placer de los otros en la renuncia.

4.- "La diversificación de las opciones vitales para las mujeres como un proceso en que se definen socialmente por una gama de trabajos, actividades, relaciones y posibilidades de vida.

5.- "La transformación de las mujeres en seres autónomos e independientes.

6.- "La ampliación de los espacios, los tiempos y los territorios de las mujeres para su acción, y la construcción de la privacidad femenina, del espacio propio.

7.- "La apropiación por las mujeres de sus cuerpos y de su subjetividad conculcadas.

8.- "Con ello, la superación de la servidumbre voluntaria, de la impotencia aprendida, de la dependencia vital de las mujeres y de todas las formas de dominio, mando y violencia sobre ellas; solo así es posible que las mujeres no organicen su subjetividad a partir de la culpa, del miedo y de la subordinación a fuerzas todopoderosas."

9.- "La superación de la enemistad histórica entre las mujeres y la posibilidad del encuentro y la sororidad entre las mujeres.

10.- "La superación de la opresiva relación genérica entre mujeres y hombres y del dominio patriarcal en la sociedad y la cultura, como el camino para el encuentro y la amistad entre mujeres y hombres.

11.- "Todo ello conduce a la única esencial superación de los cautiverios: la transformación de las mujeres en sujetos, y en sujetos políticos, y en

consecuencia, a la paulatina desaparición del género, como parte de un nuevo proyecto cultural."

(Lagarde, M., 1991:748)

Las propuestas de desconstrucción de la feminidad señaladas anteriormente ya son llevadas a cabo, aunque por un grupo minoritario de mujeres que se han propuesto estudiar y criticar, así como reflexionar acerca de la condición histórica de la mujer con el fin de superar los antagonismos que las definen y las constituyen para construir nuevos paradigmas que permitan la emergencia de nuevos sujetos sociales.

Dentro del feminismo y fuera de él, muchas mujeres se han propuesto desconstruir la feminidad patriarcal para dejar atrás la opresión y la consecuente incapacidad para darse a ellas mismas, para vivir para ellas mismas marcando límites entre ellas y los Otros. Asimismo han procurado romper el vínculo que las constituye en seres de y para los otros en donde se concreta la dependencia vital, para

dar paso a la construcción de la autonomía y la independencia en todos los ámbitos, desde la identidad hasta las relaciones en la sociedad.

Nuevas identidades empiezan a emerger gracias a la construcción subjetiva positiva del trabajo y la sexualidad de las mujeres que les permiten resignificar sus actividades y su concepción del placer como cualidades positivas en la experiencia de todas las mujeres.

La desconstrucción consiste en la valoración positiva del género femenino que conlleve a la aceptación de sí misma y a la apropiación integral de la vida que la rodea.

La subjetividad de las mujeres puede dejar de tener como eje constitutivo a la dependencia cuando éstas resignifiquen el amor como una experiencia que no exige renuncia, entrega, incondicionalidad, servidumbre, obediencia ni fe dogmática en los otros, sino que parte de la integridad de las mujeres gracias al amor propio que se tienen.

Así mismo para que las mujeres se vayan transformando es necesario que lleven a cabo un análisis minucioso de la concepción patriarcal del mundo que ha sido interiorizada dando como resultado una feminidad opresiva.

El patriarcado y las consecuentes formas de opresión y discriminación hacia las mujeres y los vulnerables es una traba histórica que no permite al género femenino y en general a la sociedad lograr una transformación positiva.

De modo que para lograr un avance genérico y social es necesario incorporar nuevos elementos de otras concepciones del mundo, con otras perspectivas ideológicas para elaborar otra conciencia individual y colectiva que planteen opciones distintas y válidas de ser mujer.

"Para que ese material se transforme cualitativamente en capital cultural se requiere que las mujeres estén en posibilidad de realizar una síntesis psíquica: racional, emocional e

inconsciente: se trata de una síntesis dialéctica entre las viejas formas de vida y las nuevas formas de vida con las viejas concepciones y otras dependientes de ideologías diferentes, que expresen intereses, con otras bases filosóficas, que les permitan leer, sentir, pensar y actuar de nueva cuenta su vida y el mundo. Si esto sucede estamos frente a una síntesis de su subjetividad que, conlleva el planteamiento de nuevos paradigmas vitales para cada una y para la historia.

(Lagarde, 1991:323)

Con lo expuesto anteriormente asistimos al nacimiento de una nueva mujer: aquella que comienza a existir en función de su propio deseo, que inventa su propio lenguaje, que conforma un nuevo mundo.

Las mujeres de hoy nos tomamos tiempo para estudiar y reflexionar sobre nuestra condición para poco a poco desprendernos de todo lo que se nos ha inculcado desde hace siglos, y para habituarnos y responsabilizarnos ante nuestra libertad.

Es el momento de que las mujeres pensemos y reconstruyamos nuestra identidad y nuestra subjetividad en otros términos que no sean opresivos para ninguno de los géneros.

CONCLUSIONES.

La presente investigación representa un esfuerzo por dar cuenta de que en una sociedad patriarcal el rol que la mujer desempeña tiene efectos psicológicos precisos.

Sin embargo, desde tiempos inmemoriales hasta hace poco menos de dos décadas aproximadamente, el ser mujer u hombre no parecía ser un factor diferencial.

Los modelos del desarrollo humano como son el mecanicista basado en la filosofía de John Locke, el conductismo de Pavlov, Watson y Skinner, la teoría del aprendizaje social representado por Bandura y Kagan, la teoría del desarrollo intelectual de Piaget, de Gesell, el modelo psicodinámico de S. Freud y el modelo humanista han contribuido enormemente a la comprensión de la naturaleza humana, pero ninguno de estos modelos ha considerado la especificidad de cada género de tal suerte que la mujer ha sido explicada a partir de un paradigma

masculino sin tomar en cuenta su condición histórica y cultural. Su definición como sujeto ha estado dada por los hombres quienes emiten juicios de existencia acerca de su condición.

Aún así, desde el siglo pasado, ha habido mujeres que han criticado y dado cuenta del régimen de represión - opresión en que viven y han encaminado sus esfuerzos a denunciar aquellos factores opresivos que constituyen modos de vida, modos de ser y percibirse, modos de asimilar el mundo y modos de enfermar particulares y diferentes a las de los hombres.

En este sentido, se han dedicado a analizar las formas de socialización temprana; la represión ejercida sobre la sexualidad femenina; las prácticas sociales relativas a la maternidad y sus consecuencias; los trastornos psíquicos derivados de los ideales patriarcales acerca del lugar y el papel de las mujeres en la pareja y en la familia y han luchado por aplicar dichos conocimientos a las psicoterapias grupales e individuales que no

consideraban a las mujeres como grupo específico.

El hecho de dar cuenta de que existe una subjetividad femenina representa un importante avance porque ahora se sabe que la psicología de la mujer es un área de estudio que tiene su propia especificidad y que requiere una cuidadosa labor de desconstrucción - reconstrucción sobre los criterios y los aspectos sobre los que se ha basado tradicionalmente.

En este sentido, la construcción del género sexual femenino cobra un valor preponderante porque ofrece nuevas perspectivas de análisis diferentes a las tradicionales y permite incluir la visión de las mismas mujeres sobre su condición psicológica, social, política y cultural. La construcción de la categoría género nos permite analizar las formulaciones psicoanalíticas a la luz de las mujeres y enriquecer las aportaciones freudianas al respecto de la sexualidad femenina, del narcisismo de las mujeres, del superyo femenino, etc.

Reconocer que existe una subjetividad diferencial favorece la inclusión de los problemas de género femenino y como señala Mabel Burin, 1990, permite feminizar las teorías y prácticas vigentes no solo en el caso de la salud mental y la psicología, sino en todas las disciplinas y en la práctica social para dejar de "sentirse excluidas por un enfoque que nos priva del derecho a la diferencia y que, sobre todo, deja sin manifestar, o mejor, invisibiliza, las causas más específicas de nuestro malestar." (Burin, M., 1990, pp.18)

En este trabajo se exhorta a las mujeres a llevar a cabo una labor de desconstrucción - reconstrucción empleando el juicio crítico que les permita concientizar los fenómenos opresivos que las constituyen y las hacen ser mujeres de los otros y para los otros para así encaminarse a conformar una subjetividad independiente que incluya el ser para mí.

Asimismo es un llamado a los profesionales de la psicología y de otras áreas para incluir la especificidad de las mujeres tomando en cuenta sus condiciones y situaciones de vida que las hacen tener problemas y padecimientos diferentes que no pueden seguir siendo analizados a la luz de la visión masculina.

BIBLIOGRAFIA.

Basaglia, Franca,

"Mujer Locura y Sociedad"

Universidad Autónoma de Puebla,

México, 1983.

Burin, Mabel,

"Estudios sobre la Subjetividad Femenina",

Editorial Gel,

Argentina, 1987.

"El Malestar de las Mujeres. La tranquilidad
recetada."

Editorial Paidós,

Argentina, 1990.

Chodorow, Nancy,

"El ejercicio de la maternidad. Psicoanálisis y
Sociología del ejercicio de la paternidad y la
maternidad en la crianza de los hijos",

Editorial Gedisa,

Barcelona, 1984.

De Beauvoir, Simone,
"El segundo Sexo" Tomo I y II,
Editorial Alianza Editorial Mexicana,
México, 1981.

Dio Bleichmar, Emilce,
"El Feminismo espontáneo de la histeria",
Editorial ADOTRAF,
Madrid, 1985.

Dowling, Colette,
"El Complejo de Cenicienta",
Editorial Grisalbo,
México, 1981.

Dreyfus, Hubert y Paul Babinow,
"Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la
hermenéutica.",
U.N.A.M.,
México, 1988.

Eichenbaum, E.L. y S. Orbach,
"¿Qué quieren las mujeres?",
Editorial Revolución, S.A.L.,
Madrid, 1990.

Freud, Sigmund,
"Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia
anatómica entre los sexos" (1925),
Obras Completas, Vol. XIX,
Editorial Amorrortu Editores,
Buenos Aires, 1979.

"Sobre las Teorías Sexuales Infantiles" (1908)
AE 9.

"21a. Conferencia "Desarrollo libidinal y
organizaciones sexuales" (1916-17)

AE 16

"Esquema del Psicoanálisis" (1940)

AE 23

"El Sepultamiento del Complejo de Edipo" (1924)

AE 19

"Totem y Tabà" (1913)

AE 13

"Freud, Sigmund. Los Textos fundamentales del Psicoanálisis"

Selección e Introducción de Anna Freud,
Alianza Editorial,
México, 1986.

Lagarde, Marcela,

"Recuperemos nuestra memoria feminista. Apuntes para una historia del feminismo en México." En Memorias del primer encuentro sindical sobre la condición de la mujer: SUNTUAP 15, pp. 110-134, Puebla, 1986.

"Cultura Feminista y Poder"

Doble Jornada, 4 de Abril,
México, 1988.

"Enemistad y Sororidad: Hacia una nueva cultura feminista."

Memoria 25. Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista.
México, 1989.

"Cautiverios de las mujeres. Madresposas, monjas,
putas, presas y locas.",

U.N.A.M.,

México, 1991.

Lamas, Marta y Frida Saal,

"La Bella (in)diferencia.",

Siglo XXI editores,

México, 1991.

Mahler, Margaret.

"Separación-Individuación",

Editorial Paidós,

Buenos Aires, Argentina, 1990.

Mitchell, Juliet,

"Psicoanálisis y Feminismo",

Editorial Anagrama,

Barcelona, 1977.

Olivier, Christiane,
"Los hijos de Yocasta",
Fondo de Cultura Económica,
México, 1984.

Pommier Gérard.

"La excepción femenina". ensayo sobre los impases del
goce.

Editorial Alianza Estudio,
Buenos Aires, 1986.

Perres, H:J:.

"La histeria en la mujer". en La Nave de los locos.,
Revista trimestral.

Editorial Universidad Michoacana de San Nicolás de
Hidalgo,
Morelia Mich.,
Primavera, 1984.

Savater, Fernando,

"Ética como amor propio".